



Sede Educativa
Escuela Superior de Guerra
"Tte Gr1 L. M. Campos"

**TRABAJO FINAL DE LICENCIATURA EN
RELACIONES INTERNACIONALES CON ORIENTACIÓN EN ESCENARIOS DE
CONFLICTOS INTERNACIONALES, MISIONES DE PAZ Y DESARME**

**Título: "LA POLÍTICA DE DEFENSA COMO HERRAMIENTA DE
POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LOS INICIOS
DE LA ADMINISTRACION TRUMP (2017 / 2018)"**

**Que para acceder al título de Licenciado en Relaciones Internacionales con
orientación en Escenarios de Conflictos Internacionales, Misiones de Paz y Desarme
presenta el alumno Guido Luis MAGISTRALI.**

CABA, 7 de junio de 2019.

ABSTRACT

Históricamente Estados Unidos ha desarrollado una política exterior caracterizada por su intervencionismo y su rol protagónico en el contexto internacional, sin embargo, el actual presidente Donald Trump ha girado hacia el aislacionismo y desarrolló una forma inédita de llevar a cabo las relaciones internacionales, fundamentalmente a través de la confrontación y utilizando canales atípicos de comunicación. El presente trabajo analiza como el presidente de Estados Unidos ha manejado estos conflictos, sobre todo mediante la utilización de la política de defensa como herramienta de la política exterior y las estructuras políticas que intervienen en el proceso de la toma de decisión.

INDICE.

Introducción.....	5
Objetivo del TFL	6
Alcances y Limitaciones	7
Fuentes a emplear	10
Marco teórico a utilizar y bibliografía específica	10

Capítulo I

“La Política Exterior y la Defensa”

1.1 La política exterior y la defensa desde la teoría realista de las RRII ...	13
1.2 La política exterior en EEUU	15
1.3 La política de defensa de EEUU	17
1.4 La política de defensa de EEUU en apoyo a su política exterior	19

Capítulo II

“Las Relaciones Internacionales de EEUU y el contexto global mediante el uso vinculado de las Políticas de Defensa y Exterior”

2.1 Relaciones de EEUU con América del Sur, Centroamérica y el Caribe	21
2.2 Relaciones de EEUU con América del Norte	22
2.3 Relaciones de EEUU con China	23
2.4 Relaciones de EEUU con la Unión Europea	24
2.5 Relaciones de EEUU con Rusia	25
2.6 Relaciones de EEUU con Irán y Corea del Norte	27
2.7 Uso del eufemismo en la política exterior de la Administración Trump	28

Capítulo III

“Dos años de administración Trump”

3.1 Los cambios en la política de defensa y seguridad internacional	31
3.2 Secretaría de Estado	31
3.3 Embajada de EEUU en la ONU	32
3.4 Secretaría de Defensa	32
3.5 Consejo de Seguridad Nacional	33
3.6 El Congreso de EEUU	34
3.7 La pragmática política exterior de la Administración Trump	34

Capítulo IV

“La Defensa como herramienta de Política Exterior”

4.1 La significación de la defensa en la política exterior de EEUU	37
4.2 El mecanismo de defensa en apoyo a la política exterior de EEUU	41
4.2.1 Poder Ejecutivo	41
4.2.2 Congreso	42
4.3 El despliegue global de las FFAA de EEUU	42
4.4 La Defensa dentro del territorio de EEUU	43

Capítulo V

“Consideraciones para el corto plazo”

5.1 Evaluación de la etapa	45
5.2 Impacto de la Política Exterior y de Defensa para las elecciones 2020 .	46
5.3 Sobre los actuales Conflictos Internacionales	47
Conclusión.....	49
Bibliografía	52

INTRODUCCIÓN

“We have defeated ISIS in Syria, my only reason for being there during the Trump Presidency”

@realDonaldTrump, 19 dic 18.

Solo dieciséis palabras. A lo largo del siglo XX han sido numerosos los discursos que, dichos por importantes y recordados hombres y mujeres, han pasado a la historia y se seguirán recordando por sucesivas generaciones; sin embargo, frases resonantes como “I have a dream”, “una cortina de hierro” o “soy un berlinés” parecen parte de un pasado político – poético del cual ya no quedan vestigios en cuanto a la forma de transmitir un mensaje o una idea se refiere.

Es por ello que en todo análisis minucioso sobre un determinado objeto a observar es necesario a veces evitar la línea cronológica de los acontecimientos y en su lugar es recomendable indagar acerca de hechos desde el pasado al presente y viceversa.

Llegando casi al límite temporal que propone el presente trabajo se puede advertir como dieciséis palabras, volcadas a una plataforma tan efectiva como inimaginable por personas como Martin Luther King Jr., pueden –y en tiempo real- generar todo tipo de repercusiones y manifestaciones de alto impacto en la sociedad internacional, como sucedió cuando el presidente de los Estados Unidos anunciaba, a través de *twitter* (al parecer su red social favorita) la retirada “*rápida y completa*” (Nissenbaum, Youssef & Salama, 2018) de las tropas desplegadas en Siria.

Como tantos otros hechos que fueron producto de la globalización y de la revolución informática, las redes sociales han logrado ganar legitimidad por mérito propio o al menos credibilidad potencial sobre la información que allí es volcada y el presidente Trump ha hecho de este instrumento su medio de comunicación preferido. En este sentido, debe entenderse a la utilización de redes sociales por parte del gobernante como una herramienta para poner en conocimiento del ciudadano común la postura de su presidente (en el mismo momento en que suceden los acontecimientos), un método para generar empatía con los votantes, aunque luego los procedimientos formales y administrativos de la democracia americana se encarguen de corregir las posturas que puedan llegar a ser transmitidas de modo intempestivo o poco

responsable en sentido político y finalmente, como un artilugio para denunciar como “*fake news*” a todas aquellas situaciones adversas a la administración. El neologismo *fake news* tal vez sea el termino de mayor relevancia de los últimos años e incluso se ha “*sugerido que Donald Trump no habría sido elegido presidente si no fuera por la influencia de las fake news*” (Allcott & Gentzkow, 2017, p. 212), las cuales se podría decir que son informaciones falsas que tienen por propósito generar algún tipo de beneficio instaurando una mentira como un hecho verdadero.

Sin embargo, el modo de comunicar que tiene la actual administración política de Estados Unidos al llevar a cabo sus relaciones internacionales pone de manifiesto la necesidad de analizar no solo sus formas sino sus propósitos y objetivos, los cuales tienden al aislacionismo pero que al mismo tiempo cuentan con una extensa agenda internacional que ha generado diversos conflictos, incluso con históricos aliados.

Como bien es sabido, Donald Trump no viene a ejercer un cargo político desde la arena política misma; es un magnate que a lo largo de los años ha sabido codearse con los medios de comunicación y probablemente sea ésta la razón de haber podido establecer una efectiva conexión con el público/electorado americano, cosechando muy buenos resultados. Lo que no ha sido positivamente reflejado en cuanto a su forma de relacionarse ha sido el modo en que ha conducido las Relaciones Exteriores de su gobierno, en las que paulatinamente fue sumando más enemistades que alianzas estratégicas. De estas relaciones y de la confrontación que surgieron de algunas de ellas, indefectiblemente se debe analizar a la política de Defensa, la cual es interdependiente a estos elementos y repercute en la política exterior de Estados Unidos.

Objetivo del TFL

El presente trabajo intenta determinar como aquellas decisiones estratégicas que desde la Casa Blanca se ejecutaron delinean la Política Exterior y como ésta necesariamente se interrelaciona y a su vez define la política de defensa y/o, si de modo complementario, es la política de defensa la que sirve de herramienta de la política exterior y la diplomacia. Por supuesto y teniendo en cuenta que el sistema de defensa de un Estado no es un compartimiento estanco, como tampoco lo es ningún otro sector del gobierno, se deberá indefectiblemente tener en cuenta además todas aquellas variables que inciden en la Defensa, desde la economía hasta el rol del Parlamento, puntos fuerte y débil, respectivamente, del

periodo analizado bajo la administración de Donald Trump y, claro está, el rol de los actores internacionales que interactúan con el país norteamericano.

Si bien se trata de un trabajo acotado en el tema, el área de investigación no lo es tanto y menos aún si se analiza comparativamente con otros pasajes de la historia, los cuales en algunos casos será necesario e inevitable acudir a ellos a fin de poder captar la verdadera magnitud de los acontecimientos analizados; de todos modos el espacio temporal está claramente definido al indicarse que se tomará como referencia de investigación al periodo comprendido entre el 20 de enero de 2017 al 20 de enero de 2019, es decir, exactamente dos años de administración o medio periodo de gobierno.

Así, el presente trabajo intentará dilucidar como son las estructuras, durante ese lapso de tiempo, de la Política de Defensa de los Estados Unidos y la forma en que Donald Trump utiliza la misma para llevar adelante sus Relaciones Internacionales.

Alcances y limitaciones

Por supuesto no es el fin de este trabajo hacer un compendio pormenorizado acerca de la situación de las Fuerzas Armadas las cuales, se da por hecho casi sin temor de recurrir a ninguna bibliografía, de que nos estamos refiriendo al poder militar de mayor envergadura desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días, sino tratar de establecer en qué medida y de qué manera su utilización por parte de Donald Trump le permite conducir los hilos de la Política Exterior de su país.

No quedan dudas acerca de la forma inédita en que Trump maneja las decisiones diplomáticas sin embargo a veces resultan difusos cuales son los objetivos que persiguen e incluso si existe un programa predefinido que plantee las estrategias en pro de esos objetivos. El mayor delineamiento de investigación que tendrá el presente trabajo será lograr determinar cómo incide la política de Defensa en la Política Exterior de los Estados Unidos, durante la Administración del actual presidente, Donald Trump.

Para ello, será imprescindible el logro previo de objetivos particulares que permitan establecer los alcances y la magnitud de los cambios (o continuidades) en la política exterior y diferenciarlos de aquellas acciones de gobierno que no van más allá de simples demostraciones retóricas, populistas, dilatorias, evasivas, compulsivas, etc.

En segundo término será necesario contextualizar y comparar las acciones llevadas a cabo con relación a lo que tradicionalmente desarrolló el partido Republicano y a la Política Exterior Latinoamericana, la cual se desplazó desde el centro-izquierda hacia la derecha, en los últimos años. Es decir, luego de observar al objeto, el cual estaría determinado por una suerte de sistema complejo integrado por el Estado – Gobierno – Política Exterior – Política de Defensa, situarlo dentro de un contexto sociopolítico de mayor envergadura, ya sea dentro del continente, dentro de organismos internacionales y de manera global, es decir, en sus relaciones interestatales.

En último término y constituyendo un objetivo particular un tanto más ambicioso, se buscará apreciar los posibles escenarios hacia donde puede llevar la política exterior de “confrontación”, para llamar de algún modo a la forma en que sistemáticamente el presidente de los Estados Unidos ha interactuado con sus pares a los que una y otra vez, sabiéndose quizás el presidente del país más poderoso del globo, desafió sin mediar consecuencias. En este acápite y como se advierte anteriormente, no es objetivo del trabajo vaticinar los giros y el destino que finalmente desarrolle Donald Trump con su política exterior sino sencillamente considerar los elementos que sugieran un modo de acción previsible en los próximos dos años que le restan de gobierno y armar con ellos un modesto escenario, sobre todo con respecto a los frentes que sostuvo durante sus primeros años al frente del ejecutivo, tal es el caso de sus relaciones con Corea del Norte o México, entre otros.

Como se puede advertir, estos objetivos enumerados precedentemente pueden abarcar un variado, complejo y abultado compendio de información que, lejos de clarificar las ideas no harían más que enredar la cuestión por lo tanto, estas variables deben conjugarse con ciertos parámetros que impidan a la investigación misma, salirse de sus fronteras. En ese sentido, servirá como punto de partida considerar que la actual administración ha configurado un cambio con respecto a lo que llevó a cabo la administración que lo antecedió, a cargo del ex presidente Barack Obama. Para dar aún más fuerza a esta afirmación, *Vicente Palacio de Oteyza (2017)* sostiene que:

“La transición de la administración Obama a la presidencia de Trump viene acompañada por cambios fundamentales en la política exterior y de seguridad de Estados Unidos y un giro estratégico de ciento ochenta grados respecto al periodo anterior. La llamada “doctrina Obama” –de naturaleza pragmática, consecuencialista, no intervencionista, multilateral- está dando

paso a una “Doctrina Trump” diametralmente opuesta, basada en el principio “America first” (p. 49).

No obstante, si se considera que:

1. La Política Exterior / Política de Defensa de los Estados Unidos ha dado un giro de consideración a través de la gestión de su actual presidente, Donald Trump.

El trabajo debe asimismo considerar ciertas variantes, como por ejemplo:

2. La política exterior de los Estados Unidos, si bien ha cambiado en sus formas, ha dado continuidad a lo realizado por administraciones anteriores, difiriendo solamente en las cuestiones de relaciones, las cuales responden a la personalidad del presidente, sin embargo, no alteran los objetivos últimos que se persiguen. O bien,

3. A pesar de la confrontación que promueve continuamente el presidente de los Estados Unidos, la política exterior de este país finalmente reproduce las acciones que determina el equipo de expertos de la cartera, ya que las manifestaciones hechas por el presidente, comúnmente finalizan en declaraciones retóricas que no implican medidas sustanciales o que acarreen consecuencias de consideración.

Dicho en modo resumido, el primer punto determinaría “cambios” y el segundo “continuidad” en cuanto al modo en que el presidente de los Estados Unidos conduce la Política Exterior / de Defensa de su país. En cambio, el tercer punto viene a dejar planteada la posibilidad de que – al menos durante la actual administración de Donald Trump – no es el presidente el conductor de las relaciones interestatales sino que se trata de una relación entre Política Exterior y Política de Defensa que prevalece a la figura del Presidente, ya sea por el equilibrio de poder entre los Estados, por el sistema político – democrático de Estados Unidos, por el sistema de Defensa, por el cuerpo diplomático, etc., en otras palabras, por causas ajenas a la figura del presidente.

El proceso de investigación de todas las variables hasta aquí planteadas trae aparejado en sí diversos inconvenientes que se deberán resolver a lo largo del trabajo investigativo, los cuales, en primer lugar, están representados por el tiempo. Investigar un objeto de estudio en tiempo actual presenta la doble dificultad de, por un lado delimitar el tiempo sobre el cual se analizan las muestras, lo cual en principio se soluciona mediante la delimitación arbitraria del análisis de dos años completos de mandato, es decir, dejando

afuera todas las manifestaciones de Trump anteriores a la asunción como presidente – incluyendo a su campaña electoral- y todas aquellos acontecimientos que ocurran luego del 20 de enero de 2019, momento en el cual se cumplió exactamente dos años de mandato. Por otra parte, lo que no resulta tan sencillo es determinar fehacientemente las causas y los efectos de las acciones políticas. En un universo tan acotado como lo son dos años de política exterior de un país resulta complicado establecer los motivos y los objetivos que persiguen quienes toman las decisiones y mucho más aun conocer las consecuencias, repercusiones y respuestas de los actores implicados.

Fuentes a emplear

Constituye una cuestión de vital importancia contar con información fiable, verificable y, sobre todo, objetiva. A menudo es común encontrar bibliografía sobre cuestiones actuales que se precipitan a analizar hechos que aún no se han resuelto, producto de la voracidad comercial con que se necesita satisfacer a la demanda, por lo tanto este trabajo va a prescindir de bibliografía especializada actual, no así de informes con rigor científico que se especificará en la correspondiente sección bibliográfica. Lo que es necesario establecer aquí es la delimitación de las fuentes que en gran medida serán portales informativos, los cuales no están exentos de novedosos fenómenos como “fake news”, mencionados anteriormente. En cualquier caso, se buscará que la metodología empleada corrija eventuales fallas, principalmente acudiendo a las noticias de estos portales como apoyo de los hechos que estén volcados en ellos, más que la opinión de sus autores, los cuales pueden estar sujetos a algún tipo de condicionamiento político.

Marco teórico a utilizar y bibliografía específica

En cuanto al marco teórico son varias las consideraciones que se deben hacer al respecto, ya que a lo largo de la historia, la Política Exterior de los Estados Unidos no se ha caracterizado precisamente por la incongruencia o la discontinuidad. Muy por el contrario, y a pesar de poder ser discutido según diferentes autores o puntos de vista, puede considerarse sin problemas como una de las políticas de Estado de mayor estabilidad (no se debe menospreciar el dato de que se trata de la democracia más antigua de la sociedad internacional), sin que influya demasiado el partido político mayoritario o el representante que dirija el destino de los norteamericanos.

Teniendo en cuenta además que Estados Unidos lleva puesto el rotulo de potencia mundial, al menos desde la Segunda Guerra Mundial hasta el presente, este país representa una de las mejores unidades políticas para analizar su actual política exterior desde el Realismo Político, de modo general sobre las bases que sentó Hans Morgenthau con su “Política entre las Naciones” (1948), pero teniendo en cuenta además a su principal ejecutor, Henry Kissinger, quien no solo ofrece su teoría a través de “Diplomacia” (1996), sino además por haber sido responsable de crear el andamiaje diplomático de Estados Unidos durante gran parte de la Guerra Fría.

Con la vuelta a la arena política de Henry Kissinger, puede lograrse una especie de conexión entre la política exterior de Donald Trump y la geopolítica propuesta por quien fuera asesor y Secretario de Estado de Richard Nixon. Esto llevaría a confirmar lo que algunos sostienen como una especie de “tradicional diplomacia republicana” (*Pérez Llana, 1977, p. 68*). En este sentido, pocos diplomáticos han tenido la oportunidad de teorizar sobre la relación entre política Exterior y política de Defensa, e incluso llevarlo a la práctica, como lo hiciera Henry Kissinger a partir de la década de 1960.

Ahora bien, ante el interrogante acerca de cómo se vuelca la información obtenida al trabajo investigativo se debe tener en cuenta que la política exterior es, a la vez, un proceso y un conjunto de elementos los cuales no siempre son explícitos ni definidos. El análisis de la información se desarrollará en un metafórico laboratorio ubicado junto al salón oval, ya que necesariamente, es en los pasillos de la Casa Blanca el lugar donde nacen las estrategias políticas y donde realmente se transmiten los objetivos perseguidos. Es durante ese espacio de tiempo (desde la toma de decisión hasta la difusión a través de los medios de comunicación) en el que se intentará observar a fondo hasta dónde se quiere llegar mediante una determinada acción diplomática y eso será posible constatando y analizando las muestras recolectadas por medio de cuatro portales de noticias elegidos arbitrariamente (Financial Times, The Wall Street Journal, Le Monde Diplomatique y El País).

A través de las noticias extraídas de estos portales se desarrollará un análisis descriptivo que intente dar una aproximación hacia los verdaderos alcances de la política exterior de Estados Unidos, sobre todo (aunque no excluyentemente), de aquellas posturas que radicalmente cambiaron con respecto a lo que precedentemente se venía llevando a cabo desde la Secretaría de Estado durante la administración del ex presidente Barack Obama. Todo ello tendiente a las eventuales relaciones que se puedan establecer con la teoría que se

dispone al respecto según diversos autores, las cuales posteriormente pueden llegar a constituir “ventanas” de verificación para futuros trabajos.

Arribar a la respuesta planteada inicialmente permitirá (o tendrá la pretensión de) como objetivo ulterior lograr la opinión formada y fundamentada, propia de un futuro Licenciado en Relaciones Internacionales, sobre la política exterior y la aplicación de la política de defensa como herramienta hacia ella, del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump.

A fin de lograr un modesto trabajo de investigación con rigor científico, propio de la exigencia que el desarrollo del mismo requiere, el trabajo se organizará de modo de poder establecer una suerte de bosquejo acerca de los dos años desandados por el presidente Trump, ubicar esa realidad norteamericana dentro del complejo contexto global para luego describir del mejor modo la interrelación existente entre Defensa y Política Exterior, tratando de sobrepasar la conflictiva e imperceptible línea que separa a las Relaciones Internacionales de la política doméstica; todo esto conducente a intentar delinear los principales caminos a recorrer en el corto plazo.

CAPÍTULO I

“LA POLÍTICA EXTERIOR Y LA DEFENSA”

1.1. La política exterior y la defensa desde la teoría realista de las RRII

Como sostiene *Vargas - Alzate (2010)*, las cuestiones en torno a las discusiones epistemológicas sobre definiciones acabadas, es decir, que no presentan confusión o al menos hay una considerable aceptación sobre ellas, han sido una constante a lo largo de las investigaciones en las Ciencias Sociales, sin embargo se pueden establecer ciertos criterios que permitan aceptar cierta flexibilidad, es decir, si no se puede establecer una definición acerca de lo que “es” algo, al menos se puede dejar en claro que algo “no es” una determinada cosa. Esta indefinición inconclusa acerca de términos específicos como “Política Exterior” y “Política de Defensa” no son una excepción a la regla y su estudio ha suscitado numerosos trabajos teóricos sobre la cuestión, desde el comienzo mismo si se considera suponer que Política Exterior “no es” Política Interna, cuando en realidad se evidencia cotidianamente que ambas políticas, en cualquier Estado que se considere, permanentemente interactúan y se relacionan, borrando cada vez más los límites existentes entre ambas. Por lo tanto se prescinde de aquellas corrientes empeñadas en separar ambos espacios, como por ejemplo la denominada “*perspectiva burocrática*” (*Halperin y Kanter, 1985, citados en Calduch, 1993, p. 2*), la cual se da a la tarea de separar en compartimentos estancos a cada política en particular. Las Relaciones Internacionales, como disciplina, ofrece al estudio del presente trabajo investigativo su *corpus* teórico, en el cual, para el tema en particular que aquí se trata, no existe mejor compendio que la Escuela Realista, consolidada al promediar el siglo veinte, de la mano de varios académicos que fueron dando prestigio a esta corriente.

La “Política entre las Naciones”, de *Hans Morgenthau (1948)* resulta la piedra angular de la Escuela Realista y es por donde se puede comenzar a establecer ciertos criterios, no solo sobre la Política Exterior y la Defensa, como conceptos globales, sino analizados bajo un contexto específico: el que determinan el momento y el espacio de la unidad política que se observa. Es que desde el comienzo Morgenthau deja en claro la imposibilidad de definir filosóficamente a la escuela del realismo político, por lo que desanda el camino de la descripción de dicha escuela en seis principios que la caracterizan. Sintéticamente se podría establecer que, para esta escuela:

- 1) La política es objetiva y se puede teorizar racionalmente acerca de ella.
- 2) El elemento principal está constituido por el **interés** en términos de poder.
- 3) El interés político, a pesar de ser un concepto de validez universal, no es inmutable y en su análisis se debe considerar el tiempo y la circunstancia política.
- 4) Los principios morales se vuelven relativos, en el sentido que prima la circunstancia histórica y sobre todo, las consecuencias políticas de una determinada acción política.
- 5) La aspiración moral de un Estado nunca debe sobreentenderse como aspiración moral universal debido a la compleja red de intereses que se interrelacionan entre los Estados.
- 6) La Escuela Realista no niega la existencia de otras escuelas pero se diferencia de ellas de modo completo y acabado. Se puede decir que promueve la autonomía dentro del estudio de la Política Internacional.

Estos principios no representan una simple enumeración de características de la Escuela Realista sino que ofician como una guía para adentrarse en la cuestión de fondo que se propone el presente trabajo de investigación: el primer y segundo punto, tal vez sean los de mayor importancia porque establecen el objeto de estudio, o sea la relación entre Política Exterior y Política de Defensa durante un periodo específico, por lo tanto interés en términos de poder planteado desde una administración gubernamental determinada en un país determinado, el cual es proyectado por la consideración espacio-temporal del tercer punto.

El cuarto punto será de suma importancia conforme avance el trabajo debido a la cuestiones morales por la que –se verá más adelante- continuamente atraviesa el gobierno de Donald Trump. En el quinto punto se puede establecer una relación con la presente investigación ya que Estados Unidos, a lo largo de su historia y sobre todo desde la “universalización” de la doctrina Monroe, luego de la Segunda Guerra Mundial, por el cual ha hecho uso y abuso del principio de intervención, ha coqueteado una y otra vez con la idea de representar una especie de autoridad universal, lo cual en los dos años que se consideran parecerían ser dejados de lado temporalmente, principalmente por uno de los slogan que representan al actual gobierno: “*America first*”, el cual se analizará oportunamente.

Finalmente, el sexto punto también adquiere importancia sobre todo por la dicotomía que pueden evidenciar diferentes gobiernos, los cuales pueden oscilar entre el idealismo y el realismo, sobre todo teniendo en cuenta que el anterior gobierno de Estados Unidos fue distinguido a través de su presidente, Barack Obama (2009/2016), con el Premio Nobel de la Paz (*Blitz & Fifield, 2009*), lo cual constituye de por sí un emblema para los fines idealistas que persigue esta escuela, independientemente de qué características tuvo finalmente aquel gobierno.

Por el contrario, su sucesor ha demostrado en numerosas oportunidades que priman más los objetivos políticos que el modo de llevarlos a cabo; eligiendo como caso testigo a la construcción de un muro que eventualmente separaría físicamente a Estados Unidos de México, Donald Trump ha intentado desde hacer pagar por la construcción de dicho muro al gobierno de México (*Mars, 2017*), pasando por una declaración de emergencia (*Mars, 2019*), a los fines de que el Capitolio apruebe los costos necesarios para la construcción, hasta asegurar que de algún modo u otro, lo hará él mismo (*Mars, 2019*), frente a la oposición que está resuelta a no permitir llevar a cabo la idea de construir el famoso muro.

1.2. La política exterior en EEUU

Antes de entrar de lleno al análisis de la política exterior de Estados Unidos se debe dejar en claro aquello que pueda definirse como “Política Exterior”:

“Una política exterior consiste en una selección de intereses nacionales, presumiblemente formulados de modo tal que constituyan un todo lógicamente coherente que, luego, se pone en práctica. En consecuencia, cualquier política exterior puede dividirse analíticamente en tres fases: concepción, contenido e implementación. La primera comprende la evaluación estratégica de qué metas son deseables y factibles, habida cuenta de la supuesta naturaleza del sistema internacional. La segunda es el resultado y reflejo de dicha evaluación. La tercera abarca por igual los mecanismos coordinadores internos de un estado y los medios por los que éste transmite sus opiniones y deseos a otros estados” (Hartmann, 1968, p. 73).

La definición no estaría completa si no se hiciese referencia acerca de cuál es el fin que persigue una política exterior de un determinado Estado, a lo que sintéticamente se puede concluir que es una actividad política destinada a la consecución de los intereses que indicaba

Morgenthau pero mediante la capacidad de “*generar, modificar o suspender sus relaciones con otros actores de la sociedad internacional*” (Calduch, 1993, p. 3).

Resta definir cuáles son las dificultades que presenta la elaboración de una política exterior, sobre todo durante la fase de la *concepción*, la cual parece ser la más relevante y conflictiva, ya que, siguiendo a Hartmann, generalmente ocurren problemas de percepción, o sea el diagnóstico erróneo acerca de lo que se considera como medios y objetivos para el logro de los intereses en juego, la abstracción de la política, ya que a menudo estos medios y objetivos no logran plasmar fehacientemente el interés que se persigue debido, justamente, a la naturaleza abstracta de la política y la concepción de metas contradictorias o incompatibles, ya que debido a la complejidad misma de este elemento político, aun cuando estén resueltas la percepción y la abstracción, se puede dar el caso de que las metas choquen entre sí, volviendo imposible la consecución de los objetivos propuestos. En este sentido es bien conocida la paradoja que históricamente no puede eludir un organismo tan importante como las Naciones Unidas, la cual en su carta plantea como primer propósito el lograr “la paz y la seguridad internacionales”, siendo difícil soslayar una situación cotidiana: a veces, para lograr la seguridad es necesario relegar la paz por ejemplo, mediante la imposición militar de fuerzas de paz en zonas de conflicto.

Ahora bien, ¿se puede establecer en qué situación se encuentra Estados Unidos? Puede definirse a la política exterior de este país como *burocrática-pragmática* (Calduch, 1993, p. 12), lo cual sugiere que este país ha logrado sistematizar sus actividades diplomáticas de modo conexo entre aquellos diplomáticos de carrera y los denominados *decision-makers*, es decir, utilizando las estructuras burocráticas pero sin entorpecer a los decisores que eventualmente deben actuar acorde a la exigencia que impone la situación la cual a menudo apremia a estos actores; sin embargo es necesario analizar las directivas que estructuralmente guían las acciones políticas de estos individuos.

1.3. La política de defensa de EEUU

Analizando genéricamente el último *Plan Estratégico Conjunto del Departamento de Estado y de la Agencia para el Desarrollo Internacional (DoD, 2018)*, se advierten diversos objetivos:

- la seguridad interna,
- las armas de destrucción masiva (WMD),
- el terrorismo internacional (ISIS, Al-Qaeda, etc.),
- el crimen internacional,
- el trabajo mancomunado con Estados aliados para afrontar estos flagelos y,
- la seguridad en las fronteras, dato que se deberá tener presente al considerar, en futuros capítulos, si se respeta esta lista de prioridades o si, por el contrario, las mismas están invertidas.

Como se puede apreciar, existe dentro de la lista un ítem que hace referencia a las relaciones que este debe país debe llevar a cabo en contexto internacional globalizado en el cual todas actividades políticas, ya sean externas o internas, se interrelacionan; o dicho en otras palabras sería afirmar que estratégicamente, Estados Unidos considera que el camino del desarrollo no es el aislamiento, sino determinar que *“la seguridad de un orden interno reside en el poderío preponderante de la autoridad; la seguridad de un orden internacional en el balance de fuerzas y en su expresión, el equilibrio”* (Kissinger, citado en Barbé., 1987, p. 6). Por lo tanto, y en términos maquiavélicos, se debe poner especial atención al modo en que se buscan y desarrollan las políticas destinadas a lograr este equilibrio, ya que a la fuerza o poderío militar, propio del león caracterizado en *El Príncipe (Maquiavelo, 1532)*, se debe sumar la astucia del zorro, para este caso representado por el sistema de alianzas y, por ende, la Política de Defensa.

Teniendo en cuenta que en ciertas ocasiones la existencia de un enemigo legitima o justifica las acciones que desea llevar a cabo un determinado Estado y haciendo una excepción con Estados históricamente aliados como lo son Israel y el Reino Unido de Gran Bretaña, Estados Unidos ha desarrollado, desde mediados del siglo veinte a esta parte, un

abánico interesante de relaciones con diversos Estados con los cuales fluctuó numerosas veces entre la amistad y enemistad.

Es que a la Política de Defensa de un determinado Estado debe entenderse como el modo en que un país va a proteger sus intereses y su Seguridad Nacional, haciendo un uso eficiente y equilibrado de medios, recursos y acciones políticas destinadas a ese fin de protección. En otras palabras y estableciendo una definición completa se puede afirmar que:

“La política de seguridad y defensa de un país puede considerarse como el conjunto de grandes opciones y principios políticos, estratégicos y militares que define y adopta para garantizar sus intereses nacionales y su propia seguridad. Incluye todas las decisiones que un Estado adopta relativas a la organización y la activación de sus capacidades militares necesarias para preservar la vida y la seguridad de sus ciudadanos y la defensa del territorio nacional, al tiempo que garantiza el cumplimiento de sus compromisos internacionales y el normal funcionamiento de las instituciones del Estado.

Se trata, por tanto, de una formulación política que hacen las autoridades nacionales al máximo nivel sobre papel a la que una nación está dispuesta a adoptar en el entorno internacional, la estrategia a seguir para cumplir con sus compromisos militares y la política industrial y de defensa a adoptar para garantizar a las Fuerzas Armadas dotarse de los recursos necesarios para cumplir con su misión” (Fuente Cobo, 2016, p. 17).

A la luz de esta definición queda claro que todo o casi todo lo que lleve a cabo el presidente Donald Trump será a fin de proteger los intereses de su Nación, sin embargo el análisis no necesariamente debe ser tan sencillo, porque una de las columnas del presente trabajo está determinada por poder establecer la dinámica de las acciones políticas en política exterior y defensa. Es por ello que se analiza lo que se propone un organismo burocrático que es el que desarrolla la estructura de la cual se hace referencia: el Departamento de Defensa de los Estados Unidos de América.

1.4. La política de defensa de EEUU en apoyo a su política exterior

Cabe destacar que este departamento se reservó para el año 2018 una misión que, si bien no dista demasiado de lo que se propone cualquier ministerio de defensa de cualquier país, es decir, constituir una fuerza militar capaz de disuadir cualquier tipo de agresión externa, difiere en cuanto que aclara que en caso de que falle la persuasión las fuerzas armadas están:

“preparadas para ganar, reforzando las herramientas de diplomacia tradicionales (...), a fin de otorgar una posición de fortaleza para la negociación” Summary of the National Defense Strategy” (DoD, 2018, p. 1).

Del análisis de esta proposición se desprenden dos datos de suma importancia:

- el primero es que no solo deja abierta la posibilidad de acudir a la fuerza bélica para dirimir una cuestión, algo que se rechaza incluso desde el seno de las Naciones Unidas, sino que asegura la victoria ante su eventual empeñamiento; vale decir que se debe poner especial atención cuando no hace mención a que las fuerzas armadas no están solamente aptas para participar sino que descartan una victoria si se las utiliza, algo que las noticias cotidianas y cualquier manual de historia corrobora si se analizan las contiendas militares en las que Estados Unidos participó, sin embargo no deja de llamar la atención que desde un órgano estatal se manifieste abiertamente esta situación de hecho.
- El segundo que aparece en la misión del Departamento de Defensa es que la utilización de su instrumento militar es conducente a lograr una “posición de fortaleza para la negociación” (DoD, 2018, p. 1), es decir, un elemento de ayuda para el presidente y los diplomáticos o lo que resulta en definitiva, una herramienta de política exterior.

En sentido estricto, se propone que el esfuerzo del Departamento de Defensa esté dirigido a garantizar que los balances de poder permanezcan a favor de Estados Unidos y, al mismo tiempo, promover un orden internacional propicio para su seguridad y prosperidad. Objetivos pretensiosos si los hay, propios sin embargo, de una potencia mundial.

Así, la relación entre política exterior y política de defensa queda de este modo establecida entre ambos conceptos los cuales, para el caso norteamericano no representa una

información destacada sin embargo si lo es para la política estratégica de nuestro país quien durante el último tiempo desde el gobierno se persigue esta capacidad de utilizar a la defensa como herramienta para lograr objetivos específicos propios del sector externo. Resta establecer –en capítulos posteriores- en qué medida y de qué forma en los Estados Unidos, la Política de Defensa se ensambla con la Política Exterior.

CAPÍTULO II

“LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE ESTADOS UNIDOS Y EL CONTEXTO GLOBAL MEDIANTE EL USO VINCULADO DE LAS POLITICAS DE DEFENSA Y EXTERIOR”

2.1. Relaciones de EEUU con América del Sur, Centroamérica y el Caribe

Las relaciones de Donald Trump con el continente han sido, desde que asumió, al menos cordiales. A excepción de cinco Estados con los que confrontó, no se puede decir que su administración haya querido inmiscuirse en políticas domésticas de los Estados Sudamericanos, pues sus líneas ideológicas en gran medida coinciden luego de que Latinoamérica se haya corrido nuevamente del centro izquierdismo a una derecha moderada, representados fundamentalmente por los gobiernos de Mauricio Macri y Jair Bolsonaro en Argentina y Brasil, respectivamente. Se habla de derecha moderada porque en Sudamérica no se han registrado, por ejemplo, movimientos xenófobos o anti inmigratorios como sí sucedió en Estados Unidos, donde incluso ha habido diversos ataques armados en contra de grupos étnicos y/o religiosos con saldos tristemente trágicos.

De los Estados con los que sí han existido diferencias han sido Cuba, Nicaragua y Venezuela por cuestiones históricas en el primer caso y por causas un tanto más complejas con los restantes Estados (*PIL, 2018*). Sucede que a pesar de la inestabilidad democrática (por llamar de algún modo a la situación en la que han muerto muchos civiles durante los últimos dos años y, en el caso de Venezuela, prácticamente puede considerársele un Estado fallido) estos países se sostienen mediante el vínculo que sus gobernantes mantienen con La Habana, quien se constituye como sostén ideológico contra la gran potencia norteamericana (*Mars, 2019*). Dato crucial si se considera que la anterior administración de Barack Obama intentó un deshielo con Cuba lo cual pudo haber significado un acercamiento a la isla y, a la vez, un debilitamiento para el poder del gobierno bolivariano, sin embargo Donald Trump utilizó viejas leyes que hasta el momento no se habían aplicado, como el caso del traslado de la embajada de Estados Unidos en Israel, desde Tel Aviv hacia Jerusalén, la cual está planificada por ley, desde el año 1995 (*Reuters, 1995*) pero en el caso cubano fue a través de la famosa ley Helms-Burton (*Cuban Liberty and Democratic Solidarity (Libertad) Act of 1996*), la cual no hace más que reforzar el embargo económico y financiero a Cuba, también en tiempos del por entonces presidente Bill Clinton. El presidente Trump hace uso del tercer título de dicha

ley, el cual permite el reclamo de tierras confiscadas en tiempos de la revolución, en tribunales de los Estados Unidos (*Mars, 2019*).

El desacuerdo que Washington mantiene con respecto a aceptar a Nicolás Maduro como presidente de Venezuela hasta el momento no ha escalado, sin embargo será un factor crucial a analizar en los próximos meses ya que, cual si fuera una reedición de la guerra fría, los oponentes de Estados Unidos se han unido a Venezuela, a donde últimamente llegan aviones militares provenientes de Rusia, China e Irán, generando un ambiente frágil en el cual la política exterior de Estados Unidos y su sistema de defensa deberá, eventualmente, mostrarse tal como es.

2.2. Relaciones de EEUU con América del Norte

México y Canadá, los restantes países americanos que han experimentado la confrontación de la administración Trump, resultan ser a la vez sus únicos vecinos directos. Sin embargo aquí subyacen dos cuestiones netamente diferentes, ya que el fenómeno Trump quizá no hubiese sido tan contundente sin el factor de la inmigración y el resurgimiento nacionalista de estadounidenses para con la población extranjera que habita su territorio.

De acuerdo a datos arrojados por la oficina de censos de Estados Unidos (*Ennis, Ríos-Vargas & Albert, 2011*), más de 50 millones de personas de origen hispano o latino residen en Estados Unidos, lo cual de por sí es un número abrumador, representa el 16 % de la población total americana, incluso los números trepan hasta los 17,8 % si se actualizan los datos al año 2016 (*Hernández-Nieto y Gutiérrez, 2017*). A lo largo de diez años, es decir durante el periodo de censos poblacionales, el incremento en la población latina representó más del 50 % del crecimiento total de la población de Estados Unidos, sin embargo el crecimiento demográfico no se ha visto reflejado de modo paralelo hacia la influencia política de esta población. Estos números han exacerbado los sentimientos más recalcitrantes de los estadounidenses más conservadores, quienes entre sus argumentos sostienen que la fragilidad económica del país se resolvería si no existiesen tantos inmigrantes en su país.

En tiempos en que el racismo y la xenofobia han sido globalmente rechazados y en el que incluso las Naciones Unidas vienen desarrollando toda una estructura capaz de lidiar con el fenómeno de la migración internacional, el electorado estadounidense echó mano a aquel que puede decir lo que otros consideran incorrecto o, aun cuando lo considerasen correcto, no sería redituable en términos políticos. Donald Trump reúne esas condiciones. A lo largo de

sus primeros años de mandato ha dado sobradas muestras de su ímpetu y la cuestión sobre los inmigrantes no ha sido la excepción, a tal punto de dar batalla contra una ley del ex presidente Barack Obama, denominada DACA (*Deferred Action for Childhood Arrivals*), la cual protege a los hispanos adultos que arribaron a Estados Unidos cuando eran niños (*Pierce, Bolter y Selee, 2018*). Todas estas consideraciones sobre la población latina, reflejadas necesariamente en las relaciones con México, son cuestiones que atañen directamente a la defensa de Estados Unidos, debido a la construcción del muro en las fronteras y más aún, con el despliegue de efectivos militares en ese sector, tema que será tratado en capítulos posteriores.

Justin Trudeau, primer ministro de Canadá, por su parte, ha experimentado también ser blanco directo de Donald Trump, luego de la cumbre del G-7, llevada a cabo en Quebec en junio del 2018. En esa ocasión y en el contexto de la guerra comercial con China, los aranceles por el comercio de lácteos y madera entre ambos países volvió frágil, o al menos tensa, la relación entre ellos. Sin embargo y a pesar de las rispideces entre los únicos vecinos inmediatos que posee Estados Unidos, la relación comercial que los une a través de NAFTA (*North American Free Trade Agreement*) parece soportar las vicisitudes del acuerdo luego de que en Buenos Aires, en ocasión de celebrarse el G-20, los tres países firmaran un acuerdo *aggiornado* sobre las relaciones comerciales que mantienen (*Schlesinger & Davis, 2018*).

2.3. Relaciones de EEUU con China

Las relaciones internacionales no mejoran para Estados Unidos si se aleja del bloque continental. Como se mencionó, este país mantiene una guerra comercial con China. El país oriental es, por detrás de Estados Unidos, una economía de dimensiones astronómicas a nivel global, y su crecimiento sostenido por años representa una amenaza a la seguridad norteamericana. Por lo menos la supremacía de Norteamérica se puede ver amenazada ante el crecimiento continuo del por sí ya “gigante” asiático. En este sentido, aunque tal vez nadie lo imaginó, Trump ha visto en China un oponente a su autoimpuesto objetivo de hacer nuevamente grande a América. De todos modos, el enfrentamiento con China, por parte de Donald Trump ha sido declarado desde sus inicios de gobierno, a raíz de los conflictos por las islas artificiales en la región del Mar de la China Meridional, en la que el país oriental reclama soberanía sobre extensas aguas las cuales representan un corredor comercial estratégico para Estados Unidos, quien tiene numerosas bases militares en la zona pero el conflicto experimentó luego una desescalada entre ambos contendientes.

2.4. Relaciones de EEUU con la Unión Europea

La Unión Europea también ha sido objetivo de la confrontación por parte del presidente de Estados Unidos. Envuelta en uno de sus mayores pesares, Europa se encuentra actualmente con la agenda política marcada por el “Brexit”, aun con futuro incierto pero que con grandes probabilidades, puede significar enormes costos políticos, sociales y, sobre todo, económicos a toda la comunidad europea. Donald Trump confrontó al bloque europeo tildándolos de enemigos (*Mars, 2018*), debido a las relaciones comerciales que, según él, son perjudiciales para Estados Unidos y su balanza comercial. A raíz de esas declaraciones Donald Tusk, presidente del Consejo Europeo sostuvo: “*con amigos como Trump, ¿Quién necesita de enemigos?*” (*Khan, 2018*).

Individualmente, Trump también se encargó de manifestar sus diferencias con la primera ministra británica Theresa May y su par alemana Angela Merkel, a raíz del brexit y de cuestiones de migraciones, respectivamente y siempre con la protección arancelaria como tema secundario. Sin embargo tal vez lo más trascendental de las confrontaciones por parte de Trump sean las alianzas que abandonó en sus escasos meses de gobierno, sobre todo por tratarse de acuerdos que Estados Unidos mantenía con gobiernos históricamente aliados: se destacan en este grupo el Acuerdo de París sobre el calentamiento global, el acuerdo de Transpacífico y, en relación directa con cuestiones que afectan la política de Defensa, el pacto nuclear con Irán y las duras críticas que en variadas oportunidades el presidente de Estados Unidos manifestó contra la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

OTAN configura para Trump otro síntoma del mismo padecimiento, esto es crecimiento extranjero en detrimento del desarrollo propio; la conclusión a esta ecuación es lo que viene desarrollando incluso desde su campaña política: hacer a América grande otra vez, lo cual en otros términos correspondería a política aislacionista. Es que el mandatario americano asegura que no son ecuanímenes los términos en que Estados Unidos sostiene a la alianza militar, ya que considera, y en verdad los es, a su país como la columna vertebral del tratado y en esos términos, lo que desea es un mayor compromiso económico por parte de los países que integran dicho tratado. Paradójicamente, sus críticas hacia la organización encontraron fundamento durante las ejercitaciones militares denominadas “Trident Juncture”, llevadas a cabo en Noruega durante noviembre de 2018, en las que trascendieron numerosos contratiempos que pusieron de manifiesto las debilidades del sistema militar occidental. Averías, confusiones por naves no identificadas (que resultaron ser, finalmente, propia tropa),

confusas acreditaciones a periodistas y otros episodios en los que se evidenció diversos problemas de organización, no hicieron más que poner de manifiesto las limitaciones de la OTAN, aun cuando se trate de la mayor alianza militar a nivel global.

2.5. Relaciones de EEUU con Rusia

Sin embargo, los referidos contratiempos no significan de ningún modo quitar el poder disuasivo de la alianza militar, la cual desde sus inicios fue concebida como la contención que mantendría a raya a la por entonces Unión Soviética y hoy por hoy, a Rusia. Y es que actualmente, los países occidentales necesitan más que nunca contener la influencia rusa la cual, a través de su presidente Vladimir Putin quien accedió a la presidencia del gigantesco país a partir del año 2000, no ha cesado de incrementar su liderazgo a nivel global.

Las relaciones entre Estados Unidos y Rusia han sido tortuosas desde los inicios de la administración Trump. Sucede que, como se mencionó anteriormente, el liderazgo por parte de Rusia ha ido *in crescendo* y muchos gobiernos occidentales sostienen que el camino transitado por Rusia para hacerse de ese poderío global fue o es, en muchas situaciones, operaciones llevadas al mejor estilo de “El Príncipe”, el libro que Nicolás Maquiavelo escribió en 1532 en el cual detallaba la forma en que un soberano debía hacerse con el poder. Pragmatismo en su máxima expresión. Propio de una novela de espionaje ambientada en plena Guerra Fría, las sospechas acerca de la influencia rusa en diversos países incluyen hasta asesinatos de espías. Sea como fuere, lo novedoso de la cuestión es que, increíblemente, Donald Trump ha evitado continuamente confrontar con el gobierno ruso, pero no necesariamente por respeto o temor a la confrontación en sí misma, sino porque existen denuncias acerca de la intromisión por parte de Moscú en las elecciones presidenciales a finales del año 2016, cuando el partido republicano venció en las urnas a la candidata del partido demócrata, Hillary Clinton. Lo que sostienen las denuncias hechas contra el presidente Trump acerca de estas elecciones no es tanto como que haya existido un apoyo por parte de Rusia hacia él sino más bien, se dice que existieron injerencias que perjudicaron la candidatura de Clinton, a quien muchos sectores daban como ganadora de las elecciones hasta unos meses antes del desarrollo del mismo.

Las denuncias sobre colusión, puestas de manifiesto en conjunto por la CIA, el FBI y la NSA (*Central Intelligence Agency, Federal Bureau of Investigation y National Security Agency, respectivamente*), sostienen que Rusia intervino en las elecciones (*National Intelligence Council, 2017*), básicamente mediante el ciberataque por medio del cual se

difundieron *fake news* en detrimento de la candidatura de Hillary Clinton mediante diversos métodos que incluyen operaciones mediáticas a través de la cadena rusa RT, operaciones de espionaje, hackeo de correos electrónicos, trolls, etc., sin embargo hasta el momento no se han presentado pruebas concretas sobre el caso. El presidente Trump, en una entrevista concedida a periodistas del informativo *The Wall Street Journal* (Ballhaus, Bender, Nicholas & Radnofsky, 2018), aseguró que no hubo colusión ni obstrucción en la investigación por parte suya, incluso por la sencilla razón de no haber existido, según él, un crimen previo que justifique investigación alguna.

Según diversos portales de noticias, Donald Trump y Vladimir Putin se reunieron al menos cinco veces durante los últimos dos años, durante los cuales, en algunos de estos encuentros, la particularidad que se dio fue la de interactuar cara a cara, sin testigos más que sus traductores a los que, según afirman estas fuentes como por ejemplo el periódico New York Times, se les recomendó explícitamente no difundir lo charlado durante estos encuentros. Todo lo contrario a lo que el ex presidente Woodrow Wilson sostenía dentro de sus catorce famosos puntos como modo de llevar adelante la política exterior, sin embargo, al parecer el método daría buenos resultados a la vista de la cordialidad entre ambos mandatarios, sobre todo si finalmente se desestiman las acusaciones de injerencia rusa, fortaleciendo al presidente de Estados Unidos, quien fue duramente criticado por sus compatriotas por haber sido demasiado benevolente y crédulo con respecto a su par ruso (Bloomberg, 2018).

En cuanto a la defensa propiamente dicha, las relaciones entre Rusia y Estados Unidos se centran sobre dos cuestiones claves: Siria y Ucrania. En el primer caso, Rusia ha visto con beneplácito el hecho que Trump decidiera retirar las tropas de la zona de conflicto aunque la forma de llevarlo a cabo sea un poco más compleja de lo que se supone, ya que el Parlamento norteamericano no está de acuerdo como tampoco lo está la Secretaría de defensa, dilatándose en el tiempo la concreción de este anuncio. Para el caso de Crimea, el enfrentamiento viene a raíz de la detención, por parte de las fuerzas armadas rusas, de una flota marítima de Ucrania, la cual navegaba en aguas del Mar Negro y que Rusia considera aguas propias. La frágil situación entre ambos países tiene como antecedente inmediato la anexión de la Península de Crimea, por parte de Rusia, en el año 2014. La detención de marinos ucranianos en el Mar Negro y la negativa por parte de Rusia a restituir a los prisioneros fue el motivo por el cual Donald Trump se vio presionado a cancelar su reunión

prevista con Vladimir Putin en noviembre de 2018, en el marco de la cumbre G-20, llevada a cabo en Buenos Aires. Se debe agregar a demás que, fiel a su estilo, Donald Trump no tuvo empacho en retirarse de un acuerdo nuclear con Rusia (*Leary & Nicholas, 2018*), del mismo modo como lo había hecho un tiempo atrás con el Pacto Nuclear con Irán.

2.6. Relaciones de EEUU con Irán y Corea del Norte

Son estas relaciones las que acucian a Washington, las cuales conllevan amenazas nucleares, no solo con Irán sino además con Corea del Norte, con relaciones disimiles en ambos casos. En el caso de Irán, las potencias occidentales habían alcanzado un acuerdo nuclear, durante la administración del ex presidente estadounidense Barack Obama. Este acuerdo suponía la suspensión tanto de las sanciones económicas que ahogaban la economía persa, a cambio de la suspensión del desarrollo del programa nuclear; acuerdo que quedó trunco desde el año 2018, cuando con la nueva administración, Estados Unidos decidió abandonar el acuerdo unilateralmente y restablecer las sanciones hacia Irán.

El célebre lingüista *Noam Chomsky (2016)* sostiene que las amenazas que encarna Irán son en realidad los intereses que los grupos de poder tienen en esa región del Golfo Pérsico sumado a la influencia de Israel en toda la zona; incluso duda de la amenaza nuclear por los propios informes de la inteligencia norteamericana, quienes sostienen que:

“no hay ninguna prueba de que Irán esté desarrollando un programa de armas nucleares y que el programa nuclear de Irán y su disposición a mantenerlo abierto a la posibilidad de desarrollar armas nucleares es parte central de su estrategia disuasoria” (DoD, 2010, citado en Chomsky, 2016, p. 276).

Por su parte, Corea del Norte ha sido quizá el escenario más caótico desde la asunción de Donald Trump como presidente, ya que las amenazas que éste profirió al mandatario norcoreano, Kim Jong-un y viceversa alrededor del programa nuclear norcoreano, parecían excedidas en cierto modo, sin embargo todo el enfrentamiento menguó luego de la cumbre entre ambos mandatarios en junio de 2018. Lejos de dar por finalizada la amenaza nuclear, las negociaciones y sanciones continúan desarrollándose con ritmo vertiginoso y no ha habido cambios significativos hasta el momento.

2.7. Uso del eufemismo en la política exterior de la Administración Trump

En la escueta descripción hecha de los Estados que más gravitan en la sociedad internacional y teniendo en cuenta la relación que entre ellos se establece junto con Estados Unidos, se puede advertir que la administración Trump ha optado abiertamente por el camino de la confrontación, no obstante se debe dejar bien en claro que lo que sucede a priori es que esta confrontación que lleva a cabo el presidente y del cual no tiene reparos en disimular o caer bien en los mensajes que envía a sus interlocutores, se puede advertir que no es un objetivo en sí mismo sino más bien un medio, un método a disposición de la política exterior que lleva a la práctica de modo casi cotidiano.

Este método resulta novedoso al menos para la práctica de la política exterior estadounidense la cual, si se pudiese analizar ampliando el objeto de estudio del presente trabajo, demostraría quizá que ésta ha transitado la mayor parte de su historia no solo evitando la confrontación sino además haciendo uso de un elemento opuesto y por demás efectivo: el eufemismo.

Jing Liu (2016), un académico del campo de la lingüística, sostiene que “*el eufemismo (...) se utiliza mucho en la esfera de la política. Su función principal es mantener la imagen del país u ocultar los incumplimientos del gobierno, a fin de evitar un conflicto posible en la nación*” (p. 15), lo cual constituye algunos de los objetivos que persigue comúnmente la diplomacia estadounidense cuando utiliza los eufemismos. El catálogo de eufemismos americano puede incluir desde el antiguo “*América para los americanos*” hasta el reciente y prolongado uso de la guerra contra “*el eje del mal*”. Esto no significa de ningún modo hacer un juicio de valor sobre el contexto en que se utilizaron ambas doctrinas sino intenta crear cierto paralelismo con la “Diplomacia” de Kissinger, quien demuestra como Woodrow Wilson, pregonando la paz y el idealismo, llevo a su país a una guerra mundial con el apoyo de gran parte del pueblo norteamericano y, sobre todo, logrando plasmar el pragmatismo que pregonaba su rival, Theodore Roosevelt.

Al parecer, Donald Trump intentó, mediante el uso de eufemismos, seducir al electorado de su país al conducir un gobierno sostenido mediante la idea de “*América, primero*”, lo cual en términos eufemísticos correspondería a no estar en contra de la inmigración o de las relaciones comerciales con otros Estados, sino que éstos serían de interés luego de que las necesidades de su pueblo fuesen satisfechas. Sin embargo, en la práctica Trump ha desestimado el uso de cualquier tipo de eufemismos y ha hecho todo tipo de

declaraciones de un modo directo del cual no se tiene precedentes en la historia reciente de Estados Unidos, ya que por el momento, como se sostiene en el presente capítulo, la confrontación es el modo actual de la política exterior estadounidense, puesto que de los países enumerados solo Rusia (hasta cierto punto) no ha sido blanco de los ataques que profirió el mandatario norteamericano durante sus actuales dos años de gobierno.

Otra de las ideas plasmadas en clave de eufemismo corresponde a la frase: ***“hacer que América vuelva a ser grande”***, lo cual encierra dos grandes ideas y estas son, 1) Estados Unidos fue “grande” alguna vez pero actualmente no y 2) existe la posibilidad –y es bajo su mandato como presidente- de poder recuperar esa “grandeza”. Mediante esta simple frase la administración Trump sugiere que lo desarrollado en política exterior a lo largo de los años, y con gran relevancia a través de la utilización de una herramienta como la Política de Defensa, es que las sucesivas administraciones relegaron el bienestar de la población y el territorio norteamericano, interviniendo en diversos conflictos alrededor del mundo, en consecuencia, su alternativa es proponer un gobierno cuyo centro de gravedad evite las intervenciones o el protagonismo fuera de sus fronteras, lo cual incluye retirada de tropas de diversos conflictos internacionales, retirada de acuerdos a los que considera poco beneficiosos, etc. Esta idea es también sugerida por *Vicente Palacio de Oteyza (2017)*, quien sostiene que:

Lo que podría llamarse la nueva doctrina Trump supone un cuestionamiento total, no solo de la doctrina de su predecesor en el cargo sino, más generalmente, de los fundamentos del orden liberal creado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Según aquel, Estados Unidos actuaba de garante de la democracia liberal en el llamado mundo libre —por oposición a la Unión Soviética— articulada en un sistema de relaciones económicas y de instituciones multilaterales (Bretton Woods) operando bajo el liderazgo y la hegemonía norteamericana (Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, GATT-OMC). (...) Ahora dicho orden estaría llegando a su fin debido a fallas múltiples.

(...) Estados Unidos se hallaría en un declive económico y de poder respecto a sus competidores, debido en parte a unas relaciones comerciales deficitarias (China y México principalmente) y en parte a los sobrecostos derivados de garantizar la seguridad a sus aliados de

la OTAN y del Pacífico, o de intervenir militarmente en Oriente Medio. De acuerdo al America first, Estados Unidos trata de imponer sus intereses, definidos estrechamente en un sentido nacional, procede a un revisionismo del orden multilateral y de sus instituciones y acentúa su repliegue (retrenchement) sin atender a las consecuencias en términos de pérdida de influencia, de prestigio o de las reacciones hostiles por parte de otros actores, para defender los intereses vitales de Estados Unidos” (p. 54).

Si bien esta apreciación no permite definir (por el momento) si el hecho de confrontar y luego dialogar, discutir y eventualmente corregir las relaciones internacionales por medio del “ajuste” o endurecimiento de diversos tratados, se trata de una estrategia planificada desde la Secretaria de Estado, sí queda claro que responden a decisiones tomadas en base al temperamento de Trump, por la sencilla razón que las medidas surgidas a raíz de ese móvil, las cuales generalmente son como se dijo vía twitter, difícilmente son anuladas mediante los canales oficiales gubernamentales y por el momento las únicas trabas han sido solamente las que le propuso el parlamento estadounidense. A través de esta red social, Donald Trump “desde la seis de la mañana y hasta la medianoche puede amenazar con un holocausto nuclear a Corea del Norte, llamar “perro” a una exasesora suya (Omarosa Manigault) o anunciar al nuevo jefe del Pentágono.” (Mars, 2019). Esta plataforma constituye una de las principales fuentes para obtener información acerca de cómo piensa Donald Trump, por otra parte no se debe menospreciar el hecho por el cual quienes se han opuesto a las formas e ideas del presidente, se han alejado del gobierno, como se mencionó anteriormente.

CAPÍTULO III

“DOS AÑOS DE ADMINISTRACIÓN TRUMP”

3.1. Los cambios en la política de defensa y seguridad internacional

Donald Trump asumió la presidencia de los Estados Unidos el 20 de enero de 2017, luego de haber vencido a la candidata demócrata Hillary Clinton, a numerosos medios de comunicación que, como oposición le ofrecieron una lucha “descarnada”, a las consultoras que daban por hecho su derrota (*Llaneras, 2016*) y, sobre todo, a la opinión pública internacional que descreía completamente sobre resultados favorables hacia una versión *aggiornada* de Ronald Reagan. Tremenda hazaña.

Sin embargo y quizá por el hecho de provenir de una estructura política basada o sostenida por su propia fortuna personal, Trump decidió rodearse de personas de confianza para los puestos que debía ocupar luego de hacerse cargo de la presidencia. Tal vez por eso la mayoría de su gabinete proviene del sector empresarial norteamericano, lo cual no representa en sí una información que llame la atención, a excepción del hecho de que en los escasos dos años de gobierno las dimisiones a puestos claves del gobierno superan la treintena de cargos.

3.2. Secretaría de Estado

En ese sentido, una de las figuras trascendentes que dejó su puesto fue el Secretario de Estado, Rex Tillerson quien, proveniente de la firma Exxon Mobil, fue uno de sus hombres fuertes, hasta que luego de poco más de un año en el cargo fue reemplazado por el por entonces director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Mike Pompeo. No es sencillo determinar el porqué del cambio de un puesto tan clave (si no es acaso el más importante) en tan poco tiempo y sin un escándalo o suceso que amerite tal decisión. En un artículo para el periódico Financial Times, el periodista Philip Stephens (*2018*) no escatima críticas en la forma de llevar adelante la diplomacia durante el actual gobierno norteamericano y entiende que el cambio de titulares en la secretaria de Estado no supone cambios sustanciales. De hecho, sostiene que la síntesis de ambos secretarios sumado al ego del presidente Trump resumen el “fin de la diplomacia americana”. La mayor crítica se centra en que un tipo de abuso de poder a la hora de tomar decisiones relevantes, en muchas ocasiones vía *twitter*, condicionan la posición de la negociación y provocan el efecto contrario: los históricos

aliados buscan retroceder y conseguir nuevas alianzas estratégicas, tirando por la borda el tan aclamado poder blando de Joseph Nye (2004).

El reemplazo entre ambos funcionarios se dio a lo que ya puede denominarse “estilo Trump”: mediante *twitter* y sin preavisos (Martínez Ahrens, 2018); se dio en el marco del pacto con Irán, el acuerdo de París sobre cambio climático y la cumbre con el presidente norcoreano, Kim Jong-un. Todo indica que el motivo del desplazamiento fue la medida de Tillerson ante cuestiones decisivas como las antes mencionadas, ya que el presidente necesitaba mostrar intransigencia hacia sus electores más acérrimos y eligió para el cargo a Mike Pompeo, una persona muy cercana a sus procederes. Luego de catorce meses de un desafortunado Tillerson, el flamante Secretario de Estado viene a presentarse como la culminación de su trabajo desde que ejercía director de la CIA: la desnuclearización de Corea del Norte y un desenlace aceptable para la cuestión iraní; en palabras del periodista David Ignatius (2018), dura tarea si se trata del “jefe diplomático del presidente menos diplomático en la historia de los Estados Unidos”.

3.3. Embajada de EEUU en la ONU

Otra de las dimisiones que guardan absoluta relación para el tema que se trata en el presente trabajo es el cargo que Nikki Haley abandonó luego de ser por un lapso de casi dos años la embajadora de Estados Unidos ante las Naciones Unidas. No solo por su reputación entre oficialistas y oposición sumada al apoyo político que tiene sobre sus espaldas al ser la primera mujer en gobernar Carolina del Sur, sino además por haber logrado destacar su figura como diplomática, Haley ejerció su posición enérgica al estilo presidencial pero sin dejar de lado la diplomacia, logrando enfrentar relaciones tensas con países como Rusia, Irán, etc. Sin embargo, en tiempos de Trump parece ser que la medida no es una cualidad del todo valorada. En términos más que cordiales si se compara con otros alejamientos dentro del equipo gubernamental, ya que para muchos analistas Nikki Haley se presenta como una posible candidata presidencial ante una eventual reelección de Trump, la exitosa embajadora se alejó de su cargo aduciendo la necesidad de “tomarse un poco de tiempo libre” (Guimón, 2018).

3.4. Secretaría de Defensa

En la Secretaría de Defensa ocurrió algo similar aunque, por sus detalles, no del todo equiparable. El ex general James Mattis estuvo a cargo de la cartera durante casi dos años de mandato, hasta el 20 de diciembre de 2018, momento en el que dimitió su cargo, algo inusual

para un militar norteamericano y sobre todo, porque se advirtió desde siempre que su rol era perfectamente un contrapeso a los impulsos del presidente Trump. Todo parece indicar que fue el anuncio sobre el retiro de las tropas en Siria (citado al comienzo del prólogo) el homólogo a la gota que rebalsó el vaso, sin embargo se debe tener en cuenta ciertos antecedentes, como la predisposición a desplegar tropas sobre la frontera con México cuando se había generado una caravana de migrantes provenientes de Centroamérica. En este sentido, y desde su campaña electoral Donald Trump una y otra vez promovió una política aislacionista, la cual condice con su abierta postura acerca del retiro de tropas, sin embargo todo el arco político de Estados Unidos ve en esta decisión un hecho extremadamente frágil en cuanto a las relaciones internacionales.

A pesar del caudal de funcionarios que fugazmente pasaron por la Casa Blanca, la renuncia del general Mattis no fue una más. Es inusual la renuncia de un militar, sin embargo lo que marca un punto de inflexión es la situación en sí; el hecho directo es la fragilidad hacia la paz y seguridad internacional que supone retirar tropas de Siria (y eventualmente Afganistán) cuando aún no se ha acabado fehacientemente con el fenómeno ISIS, lo cual necesariamente supone un resurgimiento del movimiento o como muchos congresistas sostienen “ponen a la Nación en riesgo”. El hecho indirecto es que no se trata de un funcionario más; James Mattis es un militar respetado internacionalmente y con una experiencia de más de cuarenta años no solo en teatros de operaciones (Irak, Afganistán) sino como referente de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), organización a la cual también denostó el presidente Trump.

3.5. Consejo de Seguridad Nacional

La lista de pasos fugaces por carteras gubernamentales bajo la administración Trump no estaría completa si no se incluyese en ella al Consejo de Seguridad Nacional (National Security Council, NSC) por el cual se sucedieron en dos años los militares Michael Flynn, Herbert Raymond McMaster y el abogado John Robert Bolton.

El trato con aliados y adversarios es clave para la política exterior de un Estado. Tal vez se tome dimensión de la figura de quienes llevan a cabo estos tratos si se analiza la opinión de Bob Corker, representante del comité de Relaciones Exteriores del Senado: “el secretario Tillerson, el secretario Mattis y el jefe de gabinete Kelly son esas personas que ayudan a separar nuestro país del caos” (*Sevastopulo & Williams, 2018*).

3.6. El Congreso de EEUU

Hasta aquí, se ha caracterizado los medios con que una administración desarrolla una determinada política exterior en materia de defensa y seguridad internacional, es decir en modo general, mediante sus decisores de primera línea, y en particular, los actores que están a cargo de las áreas que directamente se ocupan de las cuestiones de defensa y de relaciones para con otros actores internacionales, los cuales conforman el equipo de trabajo del presidente. Sin embargo también se debe sumar al análisis el rol que ejerce el Capitolio, la institución que alberga ambas cámaras del Congreso de los Estados Unidos, la cual posee entre sus funciones (en este caso incluso regulada por la misma constitución) por ejemplo, la capacidad de declarar la guerra. En este caso y durante el periodo analizado la administración Trump no tuvo mayores inconvenientes ya que su partido, el republicano, contaba con la mayoría de congresistas, situación que se ha revertido al finalizar el periodo analizado en el presente trabajo.

3.7. La pragmática política exterior de la Administración Trump

Un laxo análisis del equipo de gobierno y de la estructura política del país más poderoso del mundo permite o intenta ser una base para comprender la dinámica de la política exterior y de defensa de los Estados Unidos y, por consiguiente, a la forma de relacionarse con otros Estados.

Hasta aquí se puede afirmar que en el marco de las Naciones Unidas, la administración 2017-2019 ha sido de las más reticentes en cuanto a integración; siguiendo el lema propuesto por Trump: “*América first*”, Estados Unidos se ha retirado en estos dos años de acuerdos de gran trascendencia como se mencionó anteriormente, estos son el Acuerdo de París contra el cambio climático, el Pacto por la Migración, Pacto nuclear con Irán, Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TTP, por sus siglas en inglés) y la lista puede continuar si se suman las advertencias vía *twitter* que el primer mandatario aun no pudo llevarlas a cabo.

Con respecto a los funcionarios que abandonaron la Casa Blanca, ya sea por despido o dimisión, existe un aparente acuerdo en que sus capacidades han sido demostradas de modo acabado, incluso para la opinión pública y la oposición. Los casos mencionados en el presente capítulo tienen la característica común de ser los ejes que mayor prestigio brindaban a la administración Trump, por lo cual y a juzgar por los actores que vinieron a sucederlos, se

puede considerar que el objetivo del presidente Donald Trump ha sido “endurecer” sus lineamientos políticos en cuanto al aislacionismo y la política de confrontación en lugar de la concertación. Esto viene a reforzar la idea de que el proceso de toma de decisiones por parte de Donald Trump podría corresponder a simples impulsos volcados a las redes sociales, es decir, se despeja una de las consideraciones que se habían hecho al inicio de la investigación la cual sostenía que el temperamento de Trump era compensado por la mesura y profesionalismo de sus funcionarios lo cual, si bien no dejó de ser así y le dio muy buenos resultados gracias a la “fuerza y coherencia del equipo de política exterior [...] ya que hubo una desviación mucho menos dramática en la política exterior estadounidense de lo que con frecuencia se ha dicho” (*David Gordon, citado en Sahagun, 2018, p. 15*), finalmente el presidente por algún u otro motivo prescinde de sus figuras más importantes demostrando quien es el que administra la política exterior del Estado norteamericano.

De los ejemplos hasta aquí dados tal vez Nikki Haley sea quien despeje de mayor modo el interrogante que se plantea desde el inicio de la investigación: su excelente desempeño quedó plasmado en la Naciones Unidas, o sea de modo directo frente a las naciones del mundo. Ya sea por la postura de estados Unidos contra Siria o Irán, aun cuando estos países están abiertamente apoyados por una potencia como Rusia, incluso fue la encargada de apuntalar aún más la relación histórica de su país junto a Israel, Estado al cual mudó su embajada desde Tel Aviv hacia Jerusalén (*Enderlin, 2018*) en una clara confrontación hacia el pueblo Palestino, la política exterior no demostró ambigüedades sin embargo, no se debe soslayar que en las decisiones y declaraciones del presidente de los Estados Unidos está en juego la credibilidad del Estado. Yeren Karhi-Milo (*2018*) deja en claro esta posición al asegurar que cuando “*el presidente debilita la credibilidad de su país dentro y fuera, los aliados desconfían de sus promesas y las amenazas estadounidenses pierden parte de su fuerza*” (pp. 68-69).

Esto no puede significar más que es Donald Trump el decisor de las cuestiones externas, no hay un equipo de ingeniería detrás que delinee la política exterior, aun cuando se esté hablando de verdaderos arquitectos políticos, él los desestima y antepone su “*America first*”. Walter Russell Mead (*2018*) afirma en una columna para *The Wall Street Journal* que el “*drama, la crisis y el riesgo han sido compañeros de Trump por muchos años. Él no será disuadido fácilmente. Su política exterior poco convencional tal vez no tenga éxito pero está decidido a darle una oportunidad*”.

El pragmatismo en la política exterior de Estados Unidos es de larga data, se replica en diversos escenarios y, con sus matices, la administración Trump viene desarrollando lo necesario para mantener este calificativo. Puede servir como ejemplo el caso sobre Irán:

“Lo que ocurrió durante el reinado del sah, la ‘más alta autoridad’, es decir, durante el periodo en que altos mandatarios de Estados Unidos (Cheney, Rumsfeld, Kissinger y otros) estaban instando al sah a llevar a cabo programas nucleares (...). Cuando se le preguntó a Kissinger por qué apoyó aquellos programas en la época del sah y se opuso a ellos más recientemente, respondió, con sinceridad, que entonces Irán era un aliado” (Chomsky, 2016, p. 283).

CAPÍTULO IV

“LA DEFENSA COMO HERRAMIENTA DE LA POLÍTICA EXTERIOR”

4.1. La significación de la defensa en la política exterior de EEUU

Evidentemente existe cierta correspondencia entre Política Exterior y Defensa en cualquier Estado moderno que se considere, sin embargo el análisis de ambos espacios políticos deben ser minuciosamente considerados a fin de lograr una apreciación correcta, sobre todo si el objeto a observar es el país que detenta mayor poder a nivel global. A fin de dilucidar la vinculación entre ambos conceptos resulta útil las consideraciones que ha hecho *Miguel Navarro Meza (2009)* quien sostiene que:

“Si se entiende que la política de defensa es, en lo sustancial, la política pública que determina y asume los requerimientos estratégicos y de seguridad derivados del posicionamiento del Estado en el sistema internacional, entonces resulta forzoso concluir que tal política representa la implementación, en el campo de la seguridad, de los objetivos externos generales y específicos, que el poder político define a través de la política exterior” (p. 62).

Esto da cuenta del necesario determinismo que representa en tal asociación, el Estado al cual se esté haciendo referencia. Es decir, si bien existe un vínculo entre ambas políticas, el espacio a llenar por ambas será exclusivo de cada Estado en particular, ya que como indica la definición, la conjunción e implementación de ambas políticas se llevarán a cabo en pos de lograr los objetivos que en cada caso se especifique y para ese fin deben considerarse los elementos con que cuenta dicho Estado.

Para el caso particular de Estados Unidos, la amalgama entre ambas políticas han estado influenciadas por factores históricos y sociales, imbricadas siempre con cuestiones domésticas que generaron modelos bajo los cuales la sociedad internacional convivió desde la Guerra Fría a esta parte de la historia. Dentro de los factores históricos se debe considerar que luego de la Segunda Guerra Mundial y hasta el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos se convirtió en una gran superpotencia y su estrategia, fronteras afuera del Estado, fue evolucionando durante los años que transcurrieron entre ambos momentos históricos. Fue así

que a partir de la doctrina de contención para enfrentar a la Unión Soviética, se continuaron sucesivamente las doctrinas de represalia masiva, MAD, respuesta flexible y la iniciativa de la defensa estratégica, ya en tiempos de Ronald Reagan, como ejes rectores que intentaban lograr un poder de defensa que pueda disuadir o eventualmente neutralizar cualquier amenaza a la seguridad del Estado. En cada uno de ellos el elemento decisivo era la amenaza nuclear ya sea de propia fuerza o la que detentaban los Estados enemigos, sin embargo, sea cual fuere la doctrina empleada, Estados Unidos no volvería a hacer uso del aislacionismo que lo caracterizó antes que se desataran ambas guerras mundiales y sería una constante de la política exterior actuar militarmente en cualquier parte del globo en el cual sus intereses fuesen o corriesen el peligro de ser afectados. Durante todo este proceso, los factores sociales ejercieron influencia solo en cierta medida ya que las cuestiones estratégicas estaban reservadas para las acciones emanadas puertas adentro de la Casa Blanca; baste recordar la irrupción de la diplomacia llevada a cabo por Richard Nixon a manos de su “doctor de cerebros” (*Wilson Center, 1972, p. 2*), tal como éste lo calificó a su consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, ante nada más ni nada menos que Mao Tse Tung. No fue hasta la disolución de la amenaza soviética y más aún, luego del resurgimiento de la amenaza terrorista, sobre todo luego de los atentados a las torres gemelas, el 11 de septiembre de 2001, en que la opinión pública ejerció mayor influencia en cuestiones externas, aparte del capitolio quien acompañó el fenómeno por el cual se despojaba de exclusividad al ejecutivo sobre cuestiones diplomáticas.

La cuestión histórica permite advertir además como fue actualizándose el concepto de interés para Estados Unidos y los ejemplos demuestran que procurar una seguridad y defensa para este país dista de ser aplicable a la mayoría de los Estados democráticos de la sociedad internacional; ya que no es el mismo concepto de interés el que se aplicó en sus históricas relaciones con el gobierno de Cuba, el cual en sus momentos álgidos de tensión se desarrolló una política activa de defensa ya sea por la estatización de empresas norteamericanas o, en un grado de mayor amenaza hacia la defensa estadounidense, la crisis de los misiles durante el año 1962. En tiempos actuales los intereses que protege Estados Unidos van desde la protección de sus fronteras debido a la nueva “amenaza” de migrantes, hasta diversos conflictos en Medio Oriente, por la vinculación de ciertos actores que allí hacen proliferar el terrorismo o sobre el Mar de la China Meridional, de gran interés estratégico como ruta marítima para Estados Unidos. A la luz de los hechos, el concepto de

intereses a defender, por parte de este país, se ha globalizado y extendido política y geográficamente.

Sin embargo resta dilucidar si la administración de Donald Trump ha seguido durante parte de su gobierno ésta caracterización histórica y política de Estados Unidos en cuanto a su política exterior y de defensa, lo cual constituye el quid del presente capítulo. En ese sentido se puede asegurar que la política exterior de Trump ha sido estrepitosamente activa, quizá mucho más de lo que han llevado a cabo sus predecesores directos y lo más trascendental y novedoso ha sido que escogió el camino de la confrontación el cual, muchas veces resulta ser el menos promisorio en cuanto a la obtención de resultados positivos, al menos en una proporción menor a lo que promete una política de concertación. Resulta casi obvio considerar que, de acuerdo al grado de conflicto sobre una cuestión en particular, existirán mayores posibilidades de lograr beneficios propios si existen canales de diálogos, acuerdos y tratados. Trump ha hecho todo lo contrario: se retiró de acuerdos de no proliferación nuclear, de protección climática y se enfrentó a numerosos gobiernos por diversas cuestiones debido a lo que él considera prioritario: “hacer que América vuelva a ser grande” tal como reza su eslogan favorito.

Esta política de confrontación, si bien fue de beneplácito para la mayoría de sus votantes quienes comulgan con el aislacionismo y muchos de ellos incluso son partidarios de la discriminación racial y la xenofobia, ha vuelto vulnerable la defensa de los Estados Unidos en más de un sentido. De acuerdo al mito de la vulnerabilidad (*Gitelson, Dudley & Dubnik, 2017*), Estados Unidos ha estado a lo largo de la historia, constantemente bajo amenazas militares, políticas y económicas de origen externo, sobre todo por su responsabilidad “moral” de mantener la paz y el orden en el mundo. No necesariamente esto es un axioma científico y por ello se trata de un mito: es la percepción de la realidad de la mayoría de los ciudadanos estadounidenses. La intempestiva decisión de replegar las fuerzas militares de Siria por parte exclusiva del presidente Trump ha fortalecido esta posición de vulnerabilidad, no solo en la sociedad que advierte que una decisión tan drástica a veces no suele ser lo más conveniente sino además en círculos más cercanos ya que, como se mencionó anteriormente, tal decisión provocó la salida del secretario de defensa, Jim Mattis, quien consideraba que una abrupta retirada de efectivos provocaría no solo una escalada de violencia en territorio sirio sino además la posibilidad del resurgimiento de actores hostiles, ergo, Estados Unidos nuevamente

indefensa y vulnerable a la protección de sus intereses, esta vez, situados en Siria a más de 10000 kilómetros de su territorio.

Hasta aquí el factor militar de la Secretaria de Defensa ostenta un fuerte fundamento para mantener tropas en el lugar, sin embargo y debido a la interrelación existente entre política exterior y defensa, las relaciones que Estados Unidos mantiene con los gobiernos implicados en la cuestión siria tornan un poco más compleja la situación y tal vez por eso la retirada de tropas se hace esperar más de lo normal y a disgusto del presidente, quien había declarado la inmediata retirada de las mismas. La coalición que enfrentó a ISIS en Siria estuvo integrada principalmente por fuerzas americanas, rusas, turcas y kurdas. Los kurdos, quienes son aliados al gobierno norteamericano, necesitan de su apoyo ya que la ocupación de sus territorios y los territorios liberados de ISIS constituyen un nuevo escenario para el viejo enfrentamiento entre los kurdos y Turquía, quien desea desplazar definitivamente a los kurdos de esa región; por otra parte Siria es aliada a Irán, cuyo régimen es duramente criticado por parte de Washington debido a su programa nuclear. Retirarse del lugar implicaría empoderar a viejos adversarios en zonas estratégicas de Medio Oriente. Por lo pronto la cantidad de tropas en el terreno no es una cifra conocida oficialmente e incluso existen versiones que indican un incremento en el número de soldados estadounidenses desplegados en Siria, a fin de “ayudar a proteger el proceso final de retirada”, repliegue al modo americano, claro está.

Sumado a todos los factores antes mencionados, es preciso subrayar que la vulnerabilidad no hace más que poner de manifiesto la importancia de considerar a la interrelación entre política exterior y de defensa, como un factor de análisis propio de cada Estado en particular. Para el presente caso es notorio y relevante que ningún Estado, aparte de Estados Unidos, se sienta compelido a defenderse de la agresión por parte de un grupo de Estados, mucho menos de la cantidad de actores a los que el presidente Trump ha dirigido algún tipo de confrontación. La vulnerabilidad esclarece el vínculo entre política exterior y defensa ya que, como se concluyó anteriormente, la política de confrontación llevada a cabo deliberadamente por Donald Trump no hace más que abrir frentes de eventuales conflictos. Aquí la cuestión es determinar cómo el presidente de Estados Unidos contrarresta la vulnerabilidad y vuelve más seguro su territorio, sin embargo los resultados son al parecer opuestos de acuerdo al tipo de relaciones internacionales que ejecuta el mandatario.

Confrontar con un determinado gobierno implica atenerse o al menos provocar una respuesta por parte del gobierno receptor de la confrontación, lo cual no indica

necesariamente que haya sido o no el generador de dicha confrontación; más allá de ello, la cuestión crucial que afecta a la defensa es el hecho que si bien Estados Unidos cuenta con mayores recursos de disuasión (no solo militares sino sobre todo económicos) no se debe soslayar tampoco la situación por la cual, en caso extremo, enfrentarse a todos también podría corresponderse a una eventual coalición “entre todos” contra Estados Unidos. Si las respuestas por parte de los gobiernos a los que Trump confronta evalúan el uso de la fuerza militar, entonces la Secretaria de Defensa debería contemplar a su vez, una respuesta militar que anule la amenaza. Si la misma lógica se replica con más gobiernos extranjeros, entonces la actividad militar de defensa se multiplica y la superioridad se reduce, elevando exponencialmente la vulnerabilidad si los Estados a enfrentar convergen en una coalición.

De todos modos la amenaza externa no debe supeditarse al factor militar ya que *“la política exterior y de defensa norteamericana cubre todas aquellas acciones y decisiones gubernamentales que tienen que ver con las cuestiones propias del escenario internacional, desde las amenazas militares a la propagación de epidemias, como el Ébola”* (Gitelson y otros, 2017, Ch. 16 - p. 5); sumado al hecho que el atentado a las torres gemelas en 2001 fue un suceso inédito en el que Estados Unidos sufrió un ataque en territorio propio y en adelante, la cuestión de defensa incluyó otros ministerios, por ejemplo la secretaría de comercio o de transporte, debido a la necesidad de aumentar los controles financieros, aeroportuarios, etc.

4.2. El mecanismo de defensa en apoyo a la política exterior de EEUU

4.2.1. Poder ejecutivo

El mecanismo de política exterior de Estados Unidos en materia de defensa está estructurado sobre el Consejo de Seguridad Nacional (NSC, por sus siglas en ingles), el cual mediante la ley que le dio creación en 1947, incluye al presidente, vicepresidente, secretario de Defensa, secretario de Estado y otros funcionarios que el presidente desee invitar, como el secretario de Comercio o el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). La principal función del organismo es aconsejar al presidente sobre cuestiones de Seguridad Nacional y la responsabilidad recae sobre el Asesor Nacional de Seguridad, quien debe implementar las políticas correspondientes. La salida del gobierno de los generales Kelly, McMaster y Mattis, como así también de Rex Tillerson, refuerza la idea de que es Donald Trump quien asume íntegramente el control de la política exterior y de defensa en su gobierno.

Existe por otra parte cierta correspondencia entre el acaparamiento de poder por parte de Trump y la disminución de influencia de sectores otrora importantes. El Departamento de Defensa, más conocida como “el Pentágono”, es una agencia históricamente relevante en la política exterior de Estados Unidos debido a la influencia que los mayores rangos militares de las fuerzas armadas han puesto de manifiesto en el asesoramiento hacia presidentes norteamericanos; Donald Trump no fue la excepción y se rodeó de reconocidos generales sin embargo el idilio duró poco y escasean los uniformados a su lado.

4.2.2. Congreso

Cabe destacar, sin embargo, que existen contrapesos, propios de los sistemas democráticos, que anulan la preponderancia de la figura del presidente, siendo esta responsabilidad la que recae, principalmente, en el Senado y la Cámara de Representantes. Los miembros forman comisiones especiales para tratar asuntos diversos, por ejemplo la comisión de Relaciones Exteriores del Senado está formado por veintidós congresistas, los cuales a su vez integran siete subcomisiones formadas por once legisladores cada una, las cuales se dividen por áreas geográficas y/o temas de la agenda global. Por su parte, la comisión de Servicios Armados cuenta con veintisiete integrantes los que a su vez integran siete subcomisiones con cantidad variable de integrantes; dentro de su jurisdicción se encuentra la defensa común, el Departamento de Defensa, desarrollo e investigación militar, seguridad nacional con respecto a la energía nuclear, etc. En la Cámara de Representantes existen sendas comisiones con similar cantidad de integrantes, funciones y jurisdicciones.

Los principales instrumentos con que cuenta el Capitolio es la facultad de ratificar tratados negociados por la Casa Blanca, autorizar el despliegue de tropas o, como sucedió durante la actual administración, negar los fondos necesarios para la construcción del famoso muro que separaría a México de Estados Unidos. De modo indirecto pero con mayor determinación e influencia, el Capitolio es quien aprueba el presupuesto fiscal que en la mayoría de los casos determina las políticas que pueden llevarse a cabo.

4.3. El despliegue global de las FFAA de EEUU

Estados Unidos no solo utiliza sus fuerzas militares en la frontera de su país. Actualmente la fuerza militar estadounidense está constituida por cinco comandos conjuntos divididos de acuerdo a su responsabilidad territorial: INDOPACOM (Pacífico y la mayor parte de Asia), EUCOM (Europa y la mayor parte de África), SOUTHCOM (América del

Sur y el Caribe), CENTCOM (Oriente Medio y el Golfo Pérsico) y NORTHCOM (Estados Unidos, México y Canadá), las cuales se encuentran desplegadas en numerosas bases a lo largo y a lo ancho del planisferio.

Activamente el aparato militar norteamericano esta aferrado en escenarios de conflicto como Siria, Irak, Afganistán y en menor medida, en Yemen, Libia, Níger y Somalia y es abierta la decisión presidencial de replegar a todo el personal empeñado en estos conflictos, tal como la opinión publica viene solicitando desde la época de Vietnam. Por su parte la OTAN ha dejado de ser la vía alternativa por la cual el realismo político lograba obtener lo que la moral vedaba a través del organismo idealista por antonomasia, la ONU. Como ejemplo se pueden nombrar las veces que Estados Unidos desestimó las resoluciones en contra del bloqueo a Cuba o la falta de competencia jurisdiccional de la Corte Penal Internacional sobre sus militares. La OTAN se encuentra devaluado, al menos por parte de Trump, quien la considera obsoleta, aun cuando el Resumen de la Estrategia de Defensa Nacional (2018) promueve acercase a este organismo y sus aliados.

Solo en ese sentido la orientación de Trump coincide con la visión del ex presidente Obama, quien postuló tres principios de defensa:

- 1) usar la fuerza contra cualquier amenaza a los intereses de los Estados Unidos.
- 2) confiar en los aliados para contrarrestar las amenazas que desafíen el orden internacional.
- 3) no hacer por otros Estados lo que ellos deben hacer por sí mismos.

Es por ello que si bien Trump ha optado por confrontar abierta y decididamente contra sus oponentes prescindiendo del poder militar, por ejemplo ante la amenaza nuclear que suponen Irán y Corea del Norte a los cuales enfrenta con sanciones económicas, no por ello se debe considerar que vacila a la hora de hacer uso de la fuerza, tal como lo demostró con los ataques aéreos a bases sirias en respuesta a los ataques químicos, por parte de las fuerzas que conduce el presidente Sirio, Bashar al-Ásad.

4.4. La Defensa dentro del territorio de Estados Unidos

En este sentido es importante resaltar que proyectar el aislamiento y la defensa hacia afuera de las fronteras puede paradójicamente converger en vulnerabilidad puertas adentro: la

impronta anti inmigratoria de Trump ha generado un incremento de la intolerancia de ciudadanos americanos hacia colectividades latinas, musulmanas y afroamericanas, deviniendo en algunos casos en luctuosos ataques armados contra civiles.

De todos modos y aun con la construcción del muro inconclusa, Trump parece decidido a confrontar la situación migratoria dentro de su territorio. Los informes del Instituto de Políticas Migratorias (*Pierce y otros, 2018*) sostienen que las admisiones para refugiados registraron durante el 2018 su número más bajo desde el restablecimiento del programa, en 1980, ya que de los 45 mil aprobados para el año fiscal, los que realmente pudieron aplicar al beneficio no superaron los 20 mil debido a la burocracia del trámite, el cual se modificó para volver prácticamente nula la posibilidad de acceder al mismo. Desde su asunción como presidente, Trump firmó casi una decena de órdenes ejecutivas relacionadas a la inmigración, como por ejemplo la finalización del programa DACA impulsada por su predecesor, la eliminación de ciudades santuarios (ciudades que se rehúsan a cooperar con el U.S. Immigration and Custom Enforcement – ICE), etc. Todo lo mencionado trajo como corolario el despliegue de soldados a lo largo de la frontera con México (*Youssef & Caldwell, 2018*).

CAPÍTULO V

“CONSIDERACIONES PARA EL CORTO PLAZO”

5.1. Evaluación de la etapa

Evaluar la política exterior y de defensa al promediar la actual administración Trump no pretende, para el presente trabajo, determinar un juicio acabado acerca de las acciones de gobierno sino más bien una enumeración de aquellas decisiones políticas que han sobresalido en las relaciones internacionales de Estados Unidos.

En ese sentido, uno de los mayores logros de Donald Trump ha sido mantenerse fiel a su estilo y que, al mismo tiempo, este estilo novedoso de ejercer las relaciones internacionales no le haya significado pagar altos costos por su utilización. Lo que se advierte a lo largo de los titulares que se encargan de caracterizar las acciones de gobierno son, generalmente, las formas en que el presidente se relaciona con sus pares, principalmente debido al impacto mediático que generan sus *tweets* sin embargo, desde su asunción como presidente, no se contabilizan fracasos en su mandato, al menos no se pueden titular como tales a las situaciones adversas que eventualmente debió enfrentar.

Entre éstos, el tema que adquiere mayor relevancia es la cuestión migratoria y su decisión de levantar un muro entre su país y México. Este objetivo ha sido perseguido desde sus comienzos como candidato y continuamente se ha visto trunca la posibilidad de llevarse a cabo, lo cual podría contarse como el primer o principal fracaso de la gestión sin embargo, el hecho de obtener resultados adversos, ya sea con el Capitolio (*Guimón, 2019*) o con el presidente de México (*Harrup, 2017*), deja al mandatario ante sus electores como un funcionario que intenta llevar a cabo sus promesas de campaña quien, si se ve impedido de lograr sus objetivos, la responsabilidad recae en terceros actores, lo cual redundará en mayor popularidad y apoyo hacia el presidente republicano.

No obstante el panorama se invierte si el hecho a analizar es la retirada de Tropas de Siria. En este caso, la decisión de replegarlas recae en el Poder Ejecutivo y nada puede recusar esta responsabilidad empero, como se sostuvo anteriormente, la situación en Oriente Medio se sostiene estratégicamente y la salida de un actor pone en riesgo la permanencia de

las demás variables que allí interactúan. Aquí, el incumplimiento de retirar tropas de un escenario de conflicto no solo representa un desacierto en la política de defensa sino además un serio daño a la credibilidad del mandatario, lo cual es a su vez, un requisito indispensable a fin de lograr y mantener la disuasión ante eventuales actores internacionales hostiles a la administración (*Estrategia, 2018*).

5.2. Impacto de la Política Exterior y de Defensa para las elecciones 2020

Se puede sostener que las áreas de mayor gravitación política son las que atañen a la política exterior y a la defensa. Las decisiones y manifestaciones de Trump en estas cuestiones han sido las de mayor relevancia en cuanto a repercusión mediática, por lo tanto, su influencia en las próximas elecciones adquiere suma importancia.

Luego de haber transitado dos años de una situación económica favorable (*Guimón, 2018*), la guerra comercial con China puede ser desequilibrante a la hora de trasladar la aprobación política hacia las urnas, ya que como se sostuvo en la introducción del trabajo, política exterior, defensa y economía no son compartimientos estanco y en una guerra comercial, en la que generalmente todos pierden, lo más probable es que los beligerantes terminen perdiendo recursos a altos costos. Si los efectos económicos de este enfrentamiento con China se trasladan negativamente a los ciudadanos norteamericanos, la desaprobación de su confrontación con Xi Jinping seguramente se reflejará en el voto en contra del partido republicano. Tal vez sea conveniente seguir las recomendaciones de Henry Kissinger (*Wilson Center, 2018*), quien sostiene que si no se puede ser aliados a China, lo que sería beneficioso para ambas partes a fin de mantener el equilibrio, aun cuando existan diferencias insalvables entre ellos, se debe evitar la confrontación ya que ambos están en capacidad de enfrentarse sin ayuda, o lo que en otras palabras podría traducirse como que ambos actores pueden provocarse grandes daños.

La cuestión migratoria tiene también efectos en las elecciones presidenciales ya que por un lado, la política anti inmigratoria de Trump ha generado simpatía en los sectores más conservadores de Estados Unidos pero por otro lado, puede ser contraproducente ya que la población latina representa un gran porcentaje del electorado. Por otra parte se debe tener en cuenta que la oposición se recuperó luego de las elecciones de medio término y los escaños obtenidos por el partido demócrata en la Cámara de Representantes sirvieron para poner trabas a algunas decisiones del Poder Ejecutivo, como por ejemplo, la mencionada

construcción del muro en su frontera con México. Si esta tendencia se mantiene, la posibilidad de una reelección se achica, sobre todo porque durante sus primeros dos años, Trump no solo no ha generado un candidato capaz de sucederlo sino que aparte ha buscado la forma de alejarse de aquellos funcionarios que dieron prestigio a su administración.

En materia de resultados, si bien no existen por el momento fracasos resonantes tampoco se destacan aciertos que se trasladen a las urnas, ya que por ejemplo, la salida del acuerdo contra el cambio climático no reporta opiniones favorables y restablecer las sanciones contra el régimen iraní, no supuso (durante el periodo analizado) consecuencias beneficiosas inmediatas para Estados Unidos.

5.3. Sobre los actuales Conflictos Internacionales

La mayor disyuntiva que enfrenta Donald Trump es la presencia militar que Estados Unidos mantiene en Siria y a la cual, el mandatario desea replegar a toda costa, de modo rápido y completo, pero como se ha sostenido, su realización es tan compleja como desaconsejable. Los actores que se enfrentan en el terreno se han configurado de modo tal que un equilibrio de poder ha logrado prácticamente neutralizar al Estado Islámico, sin embargo, la retirada de un sector podría significar la pérdida de ese equilibrio logrado.

Este estancamiento también se observa en el enfrentamiento y posterior principio de acuerdo entre el presidente de Estados Unidos y su par norcoreano, Kim Jong-un, luego de la cumbre en Singapur, ya que los acuerdos volvieron a su estado inicial debido a la reticencia que el líder comunista sostiene ante designado mediador del conflicto, Mike Pompeo. Para el caso de Irán, similar al conflicto norcoreano por la amenaza nuclear que implica, la confrontación tampoco tuvo saldo positivo ya que haber salido del pacto nuclear y restablecer las sanciones contra el régimen iraní tuvo el doble efecto de activar una amenaza nuclear y al mismo tiempo, generar el rechazo por parte de la comunidad europea.

No obstante su postura y declaraciones con actores de mayor relevancia han sido medidas: en el caso de China, las amenazas bélicas al comienzo de su gestión, con respecto a la disputa sobre el Mar Meridional, fueron dejadas de lado y el único frente abierto es en el sector económico en el que se libra una dura guerra comercial con altos costos arancelarios. Con Rusia el respeto es aún mayor, sobre todo porque la mencionada acusación sobre intromisión en las elecciones exige que las relaciones entre ambos países sean cuidadas.

Con respecto a la OTAN, organismo mediante el cual Estados Unidos plasmaba su política de defensa, pasó de ser duramente criticado a “*ya no ser un organismo obsoleto*” (Faus, 2017), ya que al igual que NAFTA, Donald Trump aseguró haber mejorado las antiguas estructuras, ya que según él, su administración fue la que logró cumplir más objetivos en la historia de Estados Unidos, tal como lo aseveró durante la Asamblea General de las Naciones Unidas, durante el año 2018.

Como resumen de los dos años de gobierno se podría decir que en materia de Política Exterior, la constante que se advierte en la administración Trump son las continuas denuncias acerca de graves situaciones estructurales y de larga data para, luego de pequeños ajustes que sustancialmente mantienen el statu quo, arrogarse la capacidad de mejorarlas y adjudicarse los aciertos; en cambio en materia de Defensa, logró confrontar a diversos actores sin empeñar su fuerza militar y dando además repetidas muestras de evitar constituir a Estados Unidos como policía del mundo.

CONCLUSIÓN

Durante el siglo veinte, dos guerras cambiaron el rol de Estados Unidos determinando de este modo el orden internacional: “bipolar” luego de la Segunda Guerra Mundial y “unipolar” luego de la culminación de la Guerra Fría, afirmando con mayor fuerza su rol protagónico en el contexto internacional. Es por ello que desde entonces este país desarrolló una política exterior activa junto con la política de defensa, que se encargó de reafirmar esa hegemonía. De este modo, Estados Unidos asumió el rol de protector de la democracia y garante de la paz en el mundo ya que, por ser el país más poderoso, cualquier amenaza a la paz influiría directa o indirectamente sobre sus intereses. Recíprocamente, el intervencionismo que esta política necesariamente debió desarrollar llevó a la idiosincrasia norteamericana a sentirse desprotegida ante las amenazas exteriores, lo cual implicó un gigante desarrollo de su política de defensa. A este fenómeno algunos autores lo denominan “mito de la vulnerabilidad”, que sería el temor a sentirse continuamente amenazado por actores externos, y como consecuencia, se necesita –y de hecho se llevó a cabo- desarrollar un sistema de defensa que sea capaz de contrarrestar esa amenaza.

De este modo, política exterior y política de defensa son dos campos que se interrelacionan en el gobierno de cualquier país que se considere, pero para el caso de Estados Unidos y por lo dicho anteriormente, existen particularidades que no se replica en ningún otro Estado. Independientemente de si el poder global de Estados Unidos, durante los últimos años, haya incrementado, mantenido o disminuido, su influencia a nivel mundial no admite discusiones, por ello en el presente trabajo se analizó en general su política exterior pero observando particularmente la influencia e importancia de la política de defensa, como herramienta de la anterior, delimitando el objeto a observar a los dos años de administración de su actual presidente, Donald Trump.

El campo teórico de la Escuela Realista, aportó la estructura para analizar los objetivos propuestos por la administración y la forma de llevarlos a cabo. Mediante ella, se determinó que el pragmatismo que caracteriza a la política exterior de Estados Unidos sigue presente en la actual administración sin embargo han cambiado las formas estructurales con respecto a la anterior administración, es decir, aislacionismo en lugar de intervencionismo. Para llegar a esta conclusión se analizaron los eufemismos que orientan la administración, como “*America first*” y “*make America great again*” (“primero Estados Unidos” y “hacer

que Estados Unidos vuelva a ser grade”, respectivamente), lo cual significó que el presidente desea salirse de ese rol protagónico dentro del concierto internacional ya que considera que ese intervencionismo representa mayores costos que beneficios. Sin embargo, lo trascendental del análisis son las formas en que se desarrollan política exterior y de defensa. Al inicio del trabajo se citó un tweet del presidente en el que anunciaba la retirada de tropas de Siria, un mensaje de tan solo dieciséis palabras que aportaba un cumulo de información y la vez, de interrogantes, los cuales se fueron analizando a lo largo de los capítulos.

En primer lugar, lo más novedoso fue hacer un anuncio de tal magnitud mediante una red social, ya que marca un antes y un después en la forma de comunicar las políticas, de algún modo quedan en el pasado las conferencias de prensa con posibles infortunios o preguntas incómodas; por otra parte, acaso lo más importante del anuncio, fue la retirada de tropas de un escenario de conflicto, lo cual no es algo que Estados Unidos lleve a cabo sin dejar claramente demostrada la victoria y cuando ésta no se logra, como en Vietnam, el repliegue es a altos costos, luego de muchos años. Esto dejó claro al menos la intención de la política aislacionista propuesta por el ejecutivo. Finalmente, acaso lo más insólito del mensaje, fue el proceso de la toma de decisión política, ya que el mismo se realizó sin ni siquiera el conocimiento del Secretario de Defensa, el ex general Jim Mattis, quien finalmente se alejó del gobierno a raíz de este desacuerdo. Sin embargo, este alejamiento no fue el único, y su ejemplo se replicó por decenas, siendo lo más llamativo que los funcionarios que dejaron el gobierno han sido generalmente quienes más prestigio brindaron a la administración. La posterior elección de funcionarios más intransigentes vino a reforzar la idea de que es Donald Trump quien toma las decisiones y que desestima a quien no cumpla con sus expectativas, aun cuando sean respetados y reconocidos por la sociedad.

La retirada de tropas de Siria fue un hecho que no se llevó a la práctica en el corto plazo, tal como deseaba el presidente, debido a la inconveniencia estratégica y a los riesgos que implicaba, sin embargo no fue un hecho aislado. A lo largo de los capítulos se analizó como en sus relaciones con otros Estados y organismos internacionales, Donald Trump eligió abiertamente la confrontación como modo llevarlas a cabo. Irán, México, OTAN, etc. son algunos de los numerosos ejemplos en que el presidente manifestó abierta e inéditamente en sus formas, la necesidad de anteponer los intereses norteamericanos. Sin embargo, hasta el momento los frenos y contrapesos del sistema democrático estadounidense, como por ejemplo el Congreso, lograron neutralizar aquellos conflictos que pudieron haber dañado no solo a la

administración actual sino al pueblo norteamericano, tal vez porque la mano invisible de la escuela smithsoniana de la que hace referencia Henry Kissinger en “Diplomacia”, sea la encargada de proteger a la política exterior de Estados Unidos, ya que *“buscar la clave de una política exterior exclusivamente en las motivaciones de los hombres de Estado es fútil y engañoso”* (Morgenthau, 1948, p. 14).

El breve lapso de tiempo analizado, presentó la dificultad de poder apreciar los resultados de la política exterior y de defensa que ha propuesto Trump, sin embargo el análisis de lo desarrollado hasta el momento, ha servido de base para introducir un modesto escenario con vistas a las elecciones presidenciales que se llevarán a cabo durante el año 2020 y sobre los conflictos a los que actualmente enfrenta el poder político de Estados Unidos. Por otra parte, presentó numerosos interrogantes que pueden servir como iniciadores de nuevos trabajos de investigación, aunque de todos modos, quedó plasmado a lo largo del trabajo, la visión crítica acerca de las relaciones internacionales de Estados Unidos, particularmente sobre la política de defensa como herramienta de la política exterior, durante el bienio 2017 – 2018.

BIBLIOGRAFÍA

ALLCOTT, Hunt & GENTZKOW, Matthew (2017) *Social Media and Fake News in the 2016 Election* – Journal of Economic Perspectives — Vol 31, Nro 2, p. 212.

BALLHAUS Rebecca, BENDER Michael, NICHOLAS Peter y RADNOFSKY Louise (2018, 14 de enero) *Transcript of Donald Trump Interview With The Wall Street Journal* – The Wall Street Journal. Recuperado de:

<https://www.wsj.com/articles/transcript-of-donald-trump-interview-with-the-wall-street-journal-1515715481>

BARBE, Esther (1987) *El Equilibrio de Poder en la Teoría de las relaciones Internacionales* – Revista CIDOB d' Afers Internacionals, Num 11, p. 6.

BLITZ, James y FIFIELD, Anna (2009, 9 de octubre) *Obama wins Nobel Peace Prize* – Financial Times. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/290f4efe-b4b3-11de-8b17-00144feab49a>

BLOOMBERG (2018, 17 de julio) *Trump, Putin and the betrayal of America* – Financial Times. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/75fa3936-89ac-11e8-b18d-0181731a0340>

CALDUCH, Rafael (1993) *Dinámica de la Sociedad Internacional* – Editorial Ceura, Madrid, p. 2-3, 12.

CHOMSKY, Noam (2016). *¿Quién domina el mundo?* – Ediciones B, p. 276; 283.

CUBAN LIBERTY AND DEMOCRATIC SOLIDARITY (Libertad) Act of 1996 (Ley HELMS – BURTON), versión PDF del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. Recuperado de:

<https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/documents/libertad.pdf>

DEPARTMENT OF DEFENSE – USA (2018) *Summary of the National Defense Strategy*, p. 1.

ENDERLIN, Charles (2018, enero) *Jerusalén, el error fundamental* – Le Monde Diplomatique. Recuperado de: <https://mondiplo.com/jerusalen-el-error-fundamental>

ENNIS, Sharon R., RIOS-VARGAS, Merarys y ALBERT, Nora G. (2011) *Nora G. The Hispanic Population: 2010* – U.S. Census Bureau.

ESTRATEGIA (2018) *Apuntes de la materia. Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad del Ejército*. Escuela Superior de Guerra “Tte Grl Luis María Campos”.

FAUS Joan, (2017, 13 de abril) *Trump: “La OTAN ya no es obsoleta”* – El País. Recuperado de:

https://elpais.com/internacional/2017/04/12/estados_unidos/1492027454_945297.html

FUENTE COBO, Ignacio (2016) *Análisis comparativo de las capacidades militares españolas con las de los países de su entorno* – Instituto Español de Estudios Estratégicos, p. 17.

GITELSON, Alan R., DUDLEY, Robert L., DUBNIK, Melvin J. (2017) *American Government. 2016 Election Edition* – Oxford University Press.

GUIMÓN, Pablo (2018, 10 de octubre) *Trump sufre la enésima dimisión de alto nivel a un mes de las elecciones* – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2018/10/09/actualidad/1539096159_487831.html

GUIMON, Pablo (2018, 15 de octubre) “¿Cómo ha conseguido Estados Unidos el pleno empleo con Trump?” – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/economia/2018/10/13/actualidad/1539452937_792316.html

GUIMON, Pablo (2019, 14 de marzo) “El Senado tumba la declaración de emergencia de Trump y le desafía a utilizar su poder de veto” – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2019/03/14/estados_unidos/1552587522_995625.html

HARRUP, Anthony (2017, 10 de enero) *Mexico says there is “no way” it will pay for Border Wall* – The Wall Street Journal. Recuperado de:
<https://www.wsj.com/articles/mexico-says-there-is-no-way-it-will-pay-for-border-wall-1484073617>

HARTMANN, Frederick (1986) *Las Relaciones Internacionales* – Ed. Centro Naval Buenos Aires, p. 73.

HERNANDEZ-NIETO, Rosana y GUTIERREZ, Marcus C. (2017) *Mapa Hispano de los Estados Unidos – 2017* – Instituto Cervantes at the Faculty of Arts and Sciences of Harvard University.

IGNATIUS, David (2018, 9 de agosto) *How Mike Pompeo is succeeding where Rex Tillerson failed* – The Washington Post. Recuperado de:
https://www.washingtonpost.com/opinions/how-mike-pompeo-is-succeeding-where-rex-tillerson-failed/2018/08/09/8252ac3e-9c19-11e8-b60b-1c897f17e185_story.html?noredirect=on

KHAN, Mehreen (2018, 16 de Mayo) *EU’s Tusk: “with friends like Trump, who needs enemies?”*. Financial Times. Recuperado de:
<https://www.ft.com/content/c3002464-5907-11e8-b8b2-d6ceb45fa9d0>

KISSINGER, Henry (1996) *Diplomacia* – Ediciones B.

LEARY Alex y NICHOLAS Peter (2018, 20 de octubre) *Trump says U.S. to withdraw from Nuclear Treaty with Russia* – The Wall Street Journal. Recuperado de:
<https://www.wsj.com/articles/trump-threatens-to-withdraw-u-s-from-nuclear-arms-treaty-with-russia-1540078280>

LLANERAS, Kiko (2016, 2 de diciembre) *¿Qué pasó con las encuestas y Trump?* – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/politica/2016/12/02/ratio/1480674682_178101.html

LIU, Jing (2016) *Análisis sociopragmático del eufemismo* – Centro Internacional de Postgrado de la Universidad de Oviedo, p. 15.

MAQUIAVELO, Nicolás (1532) *El Príncipe* – Editorial Beeme, edición año 2008.

MARS, Amanda (2017, 27 de abril) *Trump prepara el decreto para empezar a construir el muro con México* – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2017/01/25/estados_unidos/1485306667_055915.html

MARS, Amanda (2018, 15 de julio) *Trump: “La Unión Europea es un enemigo”* – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2018/07/15/actualidad/1531667658_392011.html

MARS, Amanda (2019, 19 de enero) *Trump año II* – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2019/01/16/actualidad/1547648302_677996.html

MARS, Amanda (2019, 6 de febrero) *Trump carga de nuevo contra los inmigrantes: “El muro adecuado lo construiré yo”* – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2019/02/05/estados_unidos/1549402565_965294.html

MARS, Amanda (2019, 10 de febrero) *Trump tiene su eje del mal: Venezuela, Cuba, Nicaragua*. El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2019/02/08/estados_unidos/1549653678_035288.html

MARS, Amanda (2019, 15 de febrero) *Trump declara una emergencia nacional para construir el muro con México* – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2019/02/15/actualidad/1550242039_627838.html

MARS, Amanda (2019, 5 de marzo) *Trump endurece el cerco sobre Cuba* – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2019/03/04/estados_unidos/1551720765_009227.html

MARTINEZ AHRENS, Jan (2018, 14 de marzo) *Trump pone al frente de la diplomacia a Pompeo, del sector más radical* – El País. Recuperado de:
https://elpais.com/internacional/2018/03/13/actualidad/1520944995_705367.html

MORGENTHAU, Hans J. (1948) *Política entre las Naciones. La lucha por el poder y la paz* – Grupo Editor Latinoamericano.

NATIONAL INTELLIGENCE COUNCIL (2017) *Assessing Russian Activities and Intentions in Recent US Elections* – Intelligence Community Assessment.

NAVARRO MEZA, Miguel (2009) *Política Exterior y Política de Defensa. Una cercanía esquiiva* – Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos – Revista Política y Estrategia núm. 114, p. 62.

NISSENBAUM, Dion, YOUSSEF Nancy y SALAMA, Vivian. (2018, 19 de diciembre) *In Shift, Trump Orders U.S. Troops Out of Syria* – The Wall Street Journal. Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/u-s-military-preparing-for-a-full-withdrawal-of-its-forces-from-northeastern-syria-11545225641>

NYE, Joseph S. Jr. (2004) *Soft Power. The Means to Success in World Politics* – Public Affairs.

PALACIO DE OTEYZA, Vicente (2017) *Estados Unidos: de Obama a Trump. Un giro estratégico de ciento ochenta grados* – Panorama Estratégico 2017, del Instituto Español de Estudios Estratégicos, p. 49; 54.

PÉREZ LLANA, Carlos. *El legado de Henry Kissinger: algunas implicancias de su gestión* – Estudios Internacionales, año 1977, p. 68.

PIERCE, Sarah, BOLTER, Jessica y SELEE, Andrew (2018) *Trump's First Year on Immigration Policy. Rhetoric vs. Reality* – Migration Policy Institute.

PIERCE, Sarah, BOLTER, Jessica y SELEE, Andrew (2018) *U.S. Immigration Policy under Trump: Deep Changes and Lasting Impacts* – Transatlantic Council on Migration.

POLITICA INTERNACIONAL LATINOAMERICANA (2018) *Apuntes de la materia. Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad del Ejército. Escuela Superior de Guerra "Tte Grl Luis María Campos"*.

REUTERS (1995, 25 de octubre) *El Congreso decide trasladar la Embajada de EEUU a Jerusalén* – El País. Recuperado de: https://elpais.com/diario/1995/10/25/internacional/814575619_850215.html

RUSELL MEAD, Walter (2018, 9 de julio) *How Trump Plans to Change de World* – Wall Street Journal. Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/how-trump-plans-to-change-the-world-1531177521>

SAHAGUN, Felipe (2018) *Introducción al Panorama Estratégico 2018* – Instituto Español de Estudios Estratégicos, p. 15.

SCHLESINGER, Jacob y DAVIS, Bob (2018, 30 de noviembre) *U.S., Mexico and Canada Sign Pact to Replace Nafta* – The Wall Street Journal. Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/u-s-mexico-and-canada-sign-pact-to-replace-nafta-1543581929>

SEVASTOPULO, Demetri y WILLIAMS, Aime (2018, 21 de diciembre) *Jim Mattis resigns as US defence secretary* – Financial Times. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/e6255c74-04a7-11e9-9d01-cd4d49afb3e3>

STEPHENS, Philip (2018, 31 de mayo) *Tillerson, Pompeo and the fall of American diplomacy* – Financial Times. Recuperado de: <https://www.ft.com/content/71b00992-63ef-11e8-a39d-4df188287fff>

U.S. DEPARTMENT OF STATE U.S. AGENCY FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT (2018) *Joint Strategic Plan FY 2018 – 2022*.

VARGAS-ALZATE, Luis Fernando (2010) *Debate entre política exterior y relaciones internacionales. Una reactivación del orden teórico* – Revista Universidad EAFIT, vol. 46, núm. 157, pp. 75-90.

WILSON CENTER (1972) – Digital Archive, *International History Declassified – Memorandum of Conversation*, p. 2.

WILSON CENTER (2018, 13 de septiembre) “*The Key Problem of our Time*”: a conversation with Henry Kissinger on Sino-U.S. Relations – recuperado de: <https://www.wilsoncenter.org/article/the-key-problem-our-time-conversation-henry-kissinger-sino-us-relations>

YARHI-MILO, Keren (2018) *After credibility. American Foreign Policy in the Trump era* – Revista Foreign Affairs, vol. 97, núm. 1, pp. 68-69.

YOUSSEF, Nancy y CALDWELL, Alicia (2018, 30 de octubre) *Trump to Deploy 5,200 Troops to Southern Border* – The Wall Street Journal. Recuperado de: <https://www.wsj.com/articles/military-to-deploy-5-000-troops-to-southern-border-u-s-officials-say-1540820650>